

El Ruedo



5
PTS.

MARQUEDA

SIEMPRE fué el primer tercio de la lidia, la estupenda suerte de varas —que tal elogio merece cuando se practica con arreglo al arte—, objeto de nuestra admiración y entusiasmo; por tanto, no pueden por menos de producirnos satisfacción las manifestaciones de simpatía que nos llegan cuando aparecen en esta página estudios dedicados a los artistas del castoreño y la calzona.

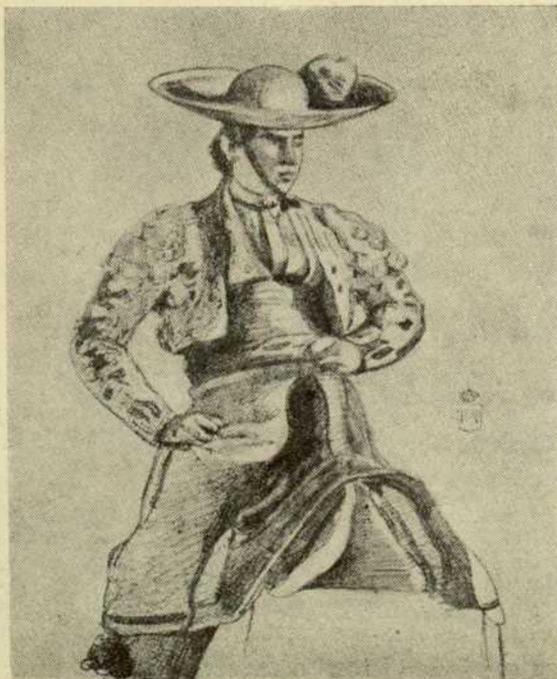
Entre las varias últimamente recibidas —todas de calidad— figura la del insigne fundador de centros taurinos, aficionado y bibliófilo de altura, Luis Videgain, verdadero "capitán araña" en achaques biográficotaurinos, que embarca a la gente y él queda en tierra, reservando cuidadoso los tesoros de sus conocimientos en la materia.

Nos piden los estimados comunicantes prosigamos en la tarea de extraer del semiolvido en que yacen los nombres de muchos buenos puyistas, lo cual haremos por el placer de complacerles y por el nuestro de admiradores de una suerte que si hoy no tiene la brillantez y esplendor de antaño, no es por carencia de buenos artistas, que los hay de calidad, como en todos los tiempos, sino por otra serie de circunstancias. Hoy vamos a ocuparnos de un picador de toros de buena escuela, fuerte brazo, buen jinete y conocedor del oficio, que desarrolló su arte al lado de Corchado, Ortega y Rueda, y que si bien no fué de la talla del primero, compitió con los otros dos, sin quedar desairado.

El garrochista objeto de nuestro estudio se llamó Juan Gallego Corona; vió la luz en la capital sevillana el 21 de junio de 1770, según consta en las notas facilitadas por el amigo Alamo, en las que se añade que era hijo y nieto de vaqueros, siendo también éste el primitivo oficio del muchacho, que desde adolescente se habituó al manejo del caballo y a las faenas de las reses en el campo y conducciones a las Plazas de la región. De tales faenas surgió su vocación por el toreo, y consta que en el año de 1798 tomó parte en una corrida benéfica, verificada en el Puerto de Santa María, en la que picó tres de los seis toros lidiados.

Afirman los historiadores que en el año de 1802 hizo Juan Gallego su primera salida en la Plaza de su pueblo, no estando de acuerdo en la fecha, pues en tanto uno dice fué el 2 de junio, otro señala el 18. El error de ambas es manifiesto, pues la Plaza de Sevilla permaneció cerrada todo ese año, por motivo de la epidemia colérica. Así lo asegura el marqués de Tablantes, historiador de la Plaza. Vino a Madrid este picador en el año de 1803, contratado por los organizadores de las corridas reales, días 20, 22 y 27 de julio, figurando de reserva el primer día y picando en tanda con Pedro Rivillas y Cristóbal Ortiz en las dos siguientes; tomó parte también en la corrida extraordinaria del día 30 siguiente, y como la Junta de Hospitales madrileña quería a toda costa retener en su Plaza a Luis Corchado, arreglaron el asunto para que Juan Gallego picase en Sevilla las corridas por Corchado comprometidas, haciendo su presentación en la primera de las de otoño, 26 de septiembre, en la que formó tanda con Francisco Rivillas.

Según los tratadistas, Juan Gallego toreó en Madrid el año de 1804. No es cierto; donde lo hizo fué en Sevilla, en las cuatro fiestas de abril, siéndole renovado su contrato para las



Recuerdos taurinos de antaño

Juan Gallego CORONA

"Juan Gallego debe figurar entre los picadores notables de su época."

M. ALAMO

del otoño siguiente, las que se suspendieron. También se afirma por cierto historiador el caso de haber visto el nombre de este picadero en carteles de Madrid del año 1805. Es sabido que, prohibida la Fiesta en febrero de este año, no se dió en la Corte corrida de toros alguna. Privado de trabajar en su oficio por la prohibición del espectáculo, se unió a su amigo y compañero Juan de Rueda, dedicándose al tráfico de caballerías, y en Madrid se encontraban ambos en 1808, cuando el Ayuntamiento habilitó la maltrecha Plaza para —no obstante regir la prohibición— celebrar unas corridas integrándolas en la serie de festejos preparados en obsequio de los franceses, que en plan de amigos se habían colado de rondón para hacer la felicidad de nuestros abuelos. Los regidores comprometieron a Rueda y Gallego para que trabajasen como picadores y a la vez proporcionaran cuantos caballos hicieran falta.

Cumplieron ellos su compromiso, pero se vieron negros y de mil colores para cobrar, porque aquel afrancesado concejo andaba tan precario de cuartos como de patriotismo. Luego, ya derogada por Fernando VII la prohibición decretada por su padre, la Junta de Hospitales le contrató para las seis corridas de aquel otoño. Por haber salido gravemente herido, sólo trabajó en las tres primeras, en las que alternó con su amigo Rueda y con Francisco Ortiz. Según los tratadistas, Juan Gallego figuró en la cuadrilla de Agustín Araca. Ni este espada llevó jamás piqueros en su cuadrilla ni Juan Gallego fué subalterno de espada alguno; sus contratos —como era costumbre de los picadores de aquel tiempo— los hizo siempre directamente con la Junta.

No se dieron corridas en Madrid el año de 1809, y para las napoleónicas de 1810 se reclamó a Gallego, que se hallaba en Sevilla, quien llegó tarde para trabajar en la primera, comenzando en la segunda —1 de julio— y toreando todas las restantes, hasta la décima, día 23 de octubre, con la que terminó la temporada. No es cierto que el día de su presentación tuviese "grave" cogida; todo se redujo al fuerte porrazo de una caída, del que en seguida se repuso. También trabajó en todas las fiestas de 1811, excepto en la quinta, por hallarse lesionado, siendo sustituido por Francisco Herrera, "Curro Guillén", que ese día tuvo la humorada de salir a picar los toros, alterando nada menos que con Luis Corchado, el coloso del primer tercio de la lidia, y es fama que escuchó tantas palmas de varilarguero como solía oír las de matador.

No hubo temporada oficial en 1812; se dieron unas corridas sueltas, en las que Gallego trabajó. Le comprometió el arrendatario de las novilladas, en las que picó los toros de puntas, y al finalizar el año se restituyó a su tierra, no volviendo a Madrid, donde se lamentó su partida y se anheló su regreso, debido a que en el tiempo de su residencia aquí conquistó muchas simpatías e hizo amistades por su seriedad y buenas costumbres.

Durante su vida profesional fué poco castigado por los toros; algunos porrazos y rasguños de escasa importancia fué todo lo que sufrió en sus faenas madrileñas.

Este buen picador, como todos los de su clase, tenía a veces tardes grises, en las que se hacía el tumboncillo y salía con escasos ánimos para la lucha con los astados; una de

estas tardes fué la del 26 de septiembre de 1808, en la que el cuarto bicho de la mañana, precioso animal de fina lámina del ganadero manchego Muñoz y Teruel, salió pidiendo pelea. Correspondía a Gallego picar el primero, y hallábase junto a las tablas, sin prisa para entrar. El público, que le vió tan ensimismado, se apresuró a despertarle de su letargo, y el picadero fué al toro, al que puso una buena vara a cambio de un tumbo de los de clase extra. Bravo y codicioso, el toro se lió a tirar cornadas al caído caballo, tras el que se resguardaba el picadero, el que contemplaba aterrado el zafarrancho de alto bordo que la res hacía, sin que el espada, "Sentimientos", tuviese prisa en hacer el quite.

Levantóse el varilarguero, poniendo como para coger con pinzas el árbol genealógico del matador gitano, y sin gran prisa se fué por otro caballo. Su compañero de tanda, Francisco Ortiz, metió el palo, dió su tumbo y también se entró en busca de nueva cabalgadura. Pero los caballos debían estar en la dehesa, a juzgar por lo que tardaban en salir los señores de la calzona; el público dióse cuenta de que el toro se enfriase y se desgañitó gritando, hasta que salieron de nuevo y siguió normalmente el tercio. Sosegáronse los espectadores, pero aún les quedó aliento para armar la gran marimorena, al ver que el "cañí" Juan Núñez daba fin del bravo toro de un bajonazo de la mayor solemnidad. Pero como aquella gente tenía su corazoncito, los dos picadores citados se propusieron hacer desarrugar el entrecejo de los aficionados madrileños, y lo consiguieron estrechándose con los toros restantes y haciéndose aplaudir, con lo que se olvidó el mal rato anterior.

En aquel año de paro forzoso, 1809, y durante los meses en que por los calamitosos tiempos no pudo ejercer su oficio, resolvió el problema vital mediante el auxilio de su amigo don José María Durán, rico labrador y después afamado ganadero sevillano, el que le donó algunas cantidades no como préstamo, sino en forma de obsequio.

No quiso el diestro ser gravoso a su generoso protector, y no quedó tranquilo hasta que Durán se avino a recibir un documento público en el cual le reconocía el diestro una deuda de 7.870 reales, para cuyo saldo se traspasaba los 4.500 que le debía el Ayuntamiento madrileño por corridas no abonadas, y el resto, o sean los 3.370, prometía pagárselos con su trabajo en Sevilla. Este documento —muy curioso, que no publicamos por su mucha extensión— se firmó en Sevilla el 24 de abril de 1813, siendo el mejor exponente de la seriedad del diestro. Juan Gallego continuó trabajando con éxito en las Plazas hasta el año de 1819, dirigió luego una de las vacadas sevillanas, y en su ciudad natal falleció el 17 de diciembre de 1828.

Esta fué, caro lector, la vida profesional de un buen mantenedor del primer tercio de la lidia, del que somos entusiastas aun en esta época de menos esplendor, pese a que hay buenos piqueros, uno de ellos el apodado el "Pimpipi", el que nos va a perdonar le digamos que la llamada "carioca" no es suerte, ni aun de recurso, sino un "tranquillo", introducido en el arte de picar; ésta es, al menos, nuestra humilde opinión.

RECORTES





El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64
Administración: Barquillo, 13

Año X - Madrid, 19 de noviembre de 1953 - N.º 491

Director: MANUEL CASANOVA

El Planeta de los TOROS

SE INICIA EL REAJUSTE

EL planeta de los toros, al fin y al cabo, está habitado por hombres.

Y los hombres, ya se sabe, hablan por hablar. También algunos individuos se pirran por las profecías. Profecías y habladurías a tutiplén circulaban a principios de la primavera. Según las opiniones más optimistas, la temporada iba a ser catastrófica. Los pesimistas aseguraban que no se llegaba a la feria de Valencia. Unos y otros fundaban sus augurios en que la gente no iría a las Plazas. Y en efecto, las fallas no fueron muy brillantes; la feria de Sevilla, menos. ¿Y por qué no iba a acudir público a las Plazas? Para contestar a esta pregunta las respuestas eran muy variadas. No había toreros. No habría toros. A los toros que salieran no se les podría hacer el toreo moderno. Ya no hay aficionados que sepan valorar la lidia. Lo que gusta son las múltiples inas que surgieron al amor de los pitones mutilados. La gente se aburriría. ¡Qué lastima, ahora que se había inventado el toreo de espaldas, tener que abandonarlo apenas nacido! Mas no fallaban los opositores a tanta negrura. Estos afirmaban: «No pasará nada. Nubes de invierno taurino. Saldrán los toros limpios en las primeras corridas. Después... ¿Es que tú te crees que Fulano y Mengano no van a encontrar medio de cortar los pitones? ¡Con lo que saben esos! ¡Vamos, hombre; sois unos ingenuos!»

Confieso que de algunas de estas opiniones participaba. Todos los toreros nuevos, más o menos, se habían formado toreando toros afeitados. El toro intacto no sólo es más peligroso porque al coger puede herir; el toro intacto embiste de otra manera. En el muelco, enlazados sus cuernos, imponente su fuerza, se ha desengañado y ya no puntea; hablo en general (y no por mi boca, sino trasladando lo que oí a toreros), pues desde luego puede haber toros despuntados que sigan punteando. El toreo moderno está fundamentado en esta ausencia de peligrosidad ofensiva del toro. Para las inas y demás triquiñuelas se necesita el marmolillo de poca embestida y ninguna flexibilidad de cuello, amén de las puntas romas. Esto se había terminado. ¿Qué iban a hacer los toreros nuevos?

Y, sobre todo, ¿cuál iba a ser la actitud del público? El público —lo he proclamado aquí en EL RUEDO en

diferentes ocasiones— ha tenido mucha culpa en el rumbo que llevaba la Fiesta. Se dejó engatusar por lo falso. No sólo consintió, sino que alentó el fraude. Premiaba con excesivos trofeos faenas grotescas. Se emocionaba hasta el frenesí por lances espectaculares

que no entrañaban el menor peligro. Su dinero, pródigamente entregado en las taquillas, fué la piedra filosofal de toreros y taurinos. ¿Y ahora cuál iba a ser su actitud si los toreros, como es lo normal, no podían estar bien todas las tardes?

El público, la reunión de una masa de gente, es algo misterioso. El público, aunque inevitablemente haya acusado el desconcierto del brusco viraje, ha reaccionado mucho mejor de lo que se pensaba en el planeta de los toros.

Los toreros han pagado con su sangre el pretender amoldar el toreo moderno al toro intacto.

A mí, lo sabéis vosotros, mis pacientes lectores, el toreo moderno no me gusta, no puede gustarme porque jamás me aparté de una línea que me trazaron Vicente Pastor, Juan Belmonte y Domingo Ortega. Aprecio el preciosismo cuando es de buena ley, lo aprecio como lo que creo que es, como una golosina. Y las golosinas prodigadas engendran el empalago.

Ahora bien; así como antes el toreo moderno desarrollado ante un animal inofensivo me producía incluso repugnancia, ese mismo toreo ejecutado ante un toro intacto merece ya que no mi aquiescencia ni mi entusiasmo, mi respeto.

Respeto a la sangre vertida en agradarme. Respeto al esfuerzo humano en una lucha noble. El toro con sus armas y el torero con las suyas. Y este respeto es el que ha sentido el público. No importa que unos cuantos exigentes o recelosos —ya hablaremos de ellos— hayan manifestado su escepticismo y se hayan mostrado aristarcos incorruptibles. En la masa de público no cuentan opiniones aisladas, naturalmente también respetables, aunque las consideremos equivocadas. El público reacciona por instinto, no por razones.

No comparto los puntos de vista de aquellos que afirman que apenas se ha dado un paso en pro de la pureza de la Fiesta. Naturalmente, que muchas corruptelas perduran y perdurarán. Pretender otra cosa es pretender lo imposible. Negar lo evidente es ceguera o torpeza. Nadie puede pretender que de la noche a la mañana surjan un nuevo «Lagartijo», un nuevo «Fras-cuelo», que para mí fueron los últimos románticos de la Fiesta, porque ya «Guerrita» inició la política taurina que de tumbo en tumbo fué a parar al despeñadero de los pitones cortados. Principio quieren las cosas. No creo se pueda dudar que se ha iniciado el reajuste.

ANTONIO DIAZ-CAÑABATE



NOTA DE ACTUALIDAD

Mario Cabré fué invitado por el Ateneo sevillano a tomar parte en el festival taurino que se celebra todos los años para recaudar fondos para que los niños humildes puedan recibir juguetes en la festividad de los Reyes Magos. Pero, además de torear, Cabré dió un recital práctico. Las fotos recogen los dos aspectos: Cabré poeta y Cabré torero, que en la Maestranza brindó al presidente del Ateneo, señor González Mariño y a su hija.

(Fotos Arenas y Vilches.)

Comentarios al burladero

Por ANTONIO CASERO



—El encontronazo acabó con todas las ilusiones; quebrantó al toro; su lidia transcurrirá en constante bronca... ¡Hay que terminar con el flamear de los capotes desde el burladero!... ¿Cómo?... Doctores tiene la Fiesta...

Los toreros hablan de todo menos de

TOROS



Antonio Ordóñez, visto por Córdoba

ANTONIO ORDOÑEZ

Reto al padrino.—Cambio temperamental de Casado.—Filósofo tenemos.—Los Ortega y D'ors.—El día de más sacrificio.—La «faena» más perfecta.—Diez días intensos en la Costa Brava

Convaleciente de una delicada operación quirúrgica a que ha sido sometido por el eminente doctor Zumel, Santiago Córdoba, nuestro querido colaborador, nos envía su acostumbrado reportaje, con notas que había tomado con anterioridad.

ANTONIO Ordóñez ha tenido que abreviar su viaje de novios por los contratos que para tierras de América le ha firmado su suegro y apoderado. Cuando este diálogo vea la luz Antonio habrá cruzado el océano.

—Antonio, habla de todo menos de "eso".

—Lo primero que voy a decirte es que estoy muy indignado.

—¿Con quién?

—Con mi padrino Julio Aparicio, a quien reto desde aquí.

—Reto.

—A que haga al volante el recorrido Albacete-Madrid, doscientos cuarenta y siete kilómetros, en dos horas veinte minutos, como yo lo he hecho. Le juego mil pesetas a que él, que presumía tanto en tu interviú de ser un gran conductor, no lo hace en ese tiempo.

—¿Coche?

—Yo, en el quince ligero. Él, en el que elija.

—¿Conduces mejor que Julio?

—Durmiendo. Y despierto también; no es soñar. Como yo no hay en la actualidad ningún matador de "eso" que conduzca. Que pidan informes.

—¿A quién?

—A los compañeros que he pasado en la carretera.

—¿Y después de casado estás dispuesto a estas heroicidades?

—No es ninguna heroicidad, porque eso lo hago yo como tomarme un café.

—¿Eres arriesgado?

—El que quiera ganar ha de exponer.

—¿Qué quieres ganar con eso?

—Vanidad.

—¿Eres muy vanidoso?

—Me encanta serlo.

—¿Y que te lo llamen?

—Más todavía.

—¿Hasta qué punto es admisible la vanidad en un hombre?

—La vanidad es, como si dijéramos, el amortiguador con que uno recibe todos los choques de la vida.

—Estás resultando un filósofo.

—Siempre lo fui.

—¿Esto es serio en un chico tan joven?

—Yo soy casado, señorito. Y sin música.

—¿Y qué tal?

—¿Que tal qué?

—La luna de miel, Antonio.

—"Superio".

—¿Muchas emociones?

—Muchísimas. Y todas tan bonitas y tan agradables que no hay nada comparable.

—¿Volverías a hacerlo?

—Con Carmen, sí.

—¿De qué has hablado más con tu mujer desde que os unisteis en matrimonio?

—Todo el mundo me dice que sí. Y yo también lo creo.

—Cambio.

—Temperamental.

—Influencia de la mujer ya?

—Toda.

—¿De qué has hablado más con tu mujer desde que os unisteis en matrimonio?



... Le juego mil pesetas a Aparicio a que no hace el recorrido Albacete-Madrid en dos horas veinte minutos...

—De la fe en la vida. Y en la moral que uno debe tener para ser persona. Sin eso no sería uno nada.

—Continuemos filosofando. ¿Lees a los filósofos?

—Todo lo que el tiempo me permite. Pero mi filosofía, y te lo confieso sinceramente, es nativa en mí.

—¿Entonces estás dispuesto a dar lecciones de filosofía?

—No tengo tiempo para tanto. Además, se las daría a tantas personas, que tendría que montar una facultad para mí solo.

—¿Le falta sentido filosófico a la gente?

—Sí. Y una cosa más importante aún: sensibilidad.

—¿Qué es filosofía?

—La manera de expresar todo, lo que siente el corazón.



... Querría escribir poesías como Rubén Darío, Villalón... (Fotos Martín)



... Leo a los filósofos todo lo que el tiempo me permite...



... ¿Ha llegado Ortega... y Gasset?

—¿Qué artista te emocionó más en tu vida?

—José Ferrer en "Mouline Rouge".

—Como espectador, ¿envidiaste a alguien?

—Muchas veces.

—Ejemplo.

—Escribir poesías como Rubén Darío, Villalón y, actualmente, enviando las conferencias de don José María Pemán.

—¿Te gustaría pronunciar una conferencia?

—Muchísimo.

—¿En qué estás más fuerte?

—En filosofía.

—¿Te atreverías a hablar ante d'Ors y Ortega?

—A d'Ors no tengo el gusto de conocerle personalmente, pero me figuro que sabría disculparme. En cuanto a Ortega, le doy sopas con honda en filosofía y en "eso".

—¿Antonio!

—Como lo oyes. Puedes decirselo

a Domingo.

—¿Pero si me refería a Ortega y Gasset!

—¡Ah! Pues a ése también le he visto yo hacer "eso" mejor que al otro Ortega. Y en cuanto a lo "otro", que me perdona don José por haberle confundido.

—Antonio, ¿qué ejemplo puede ofrecer tu vida?

—El de un hombre recto, moral, amigo de los amigos, y que por la fe que tiene ha podido triunfar en todos los aspectos de la vida.

—¿Qué día tuviste que sacrificarte más para lograr menos?

—Después de un viaje de Sevilla a Bilbao y vuelta, comiendo en restaurantes de siete u ocho pesetas; garé en limpio 19 pesetas.

—¿Qué pensabas al regreso?

—Pues que el próximo viaje a Bilbao tenía que rendirme por lo menos 19.000 pesetas.

—¿Lo lograste?

—Sí. Y resulta que me había quedado corto.

—¿Qué día te sacrificaste menos para lograr más?

—El día 19 de octubre, a la una de la tarde, ante mil testigos.

—¿Y qué pensabas entonces?

—Que estaba logrando la faena más perfecta de mi vida.

—¿Qué parte del mundo te gustaría conocer hoy?

—África portuguesa.

—De lo que has visto, ¿qué te impresionó más?

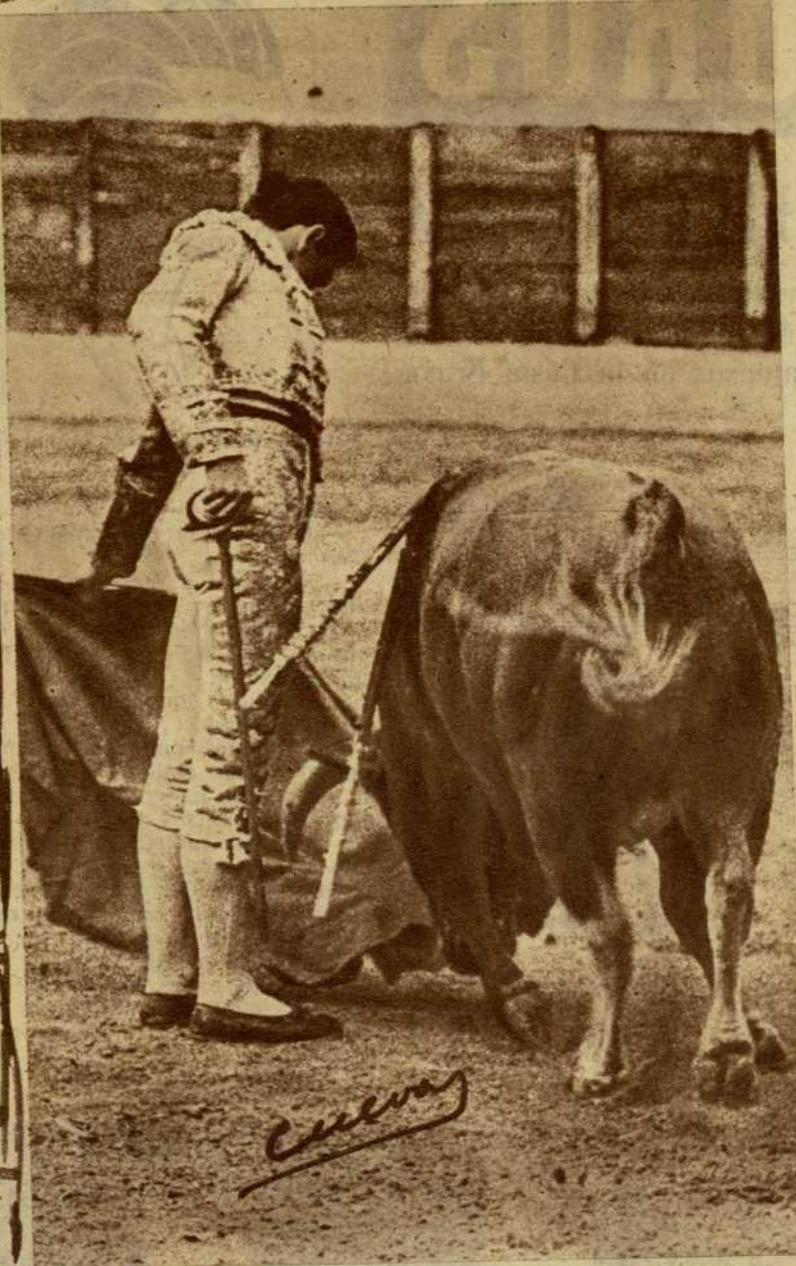
—Lo que más me ha impresionado, y me sigue impresionando, España. Y de España, la Costa Brava, donde acabo de pasar los diez días más intensos de mi vida.

—Bien, Antonio. ¿Y cuándo toreas?

—¡Hombre, Santiago!

—Perdóname, hombre, por el susto que te acabo de dar al echarte este "sobrero"...

SANTIAGO CORDOBA

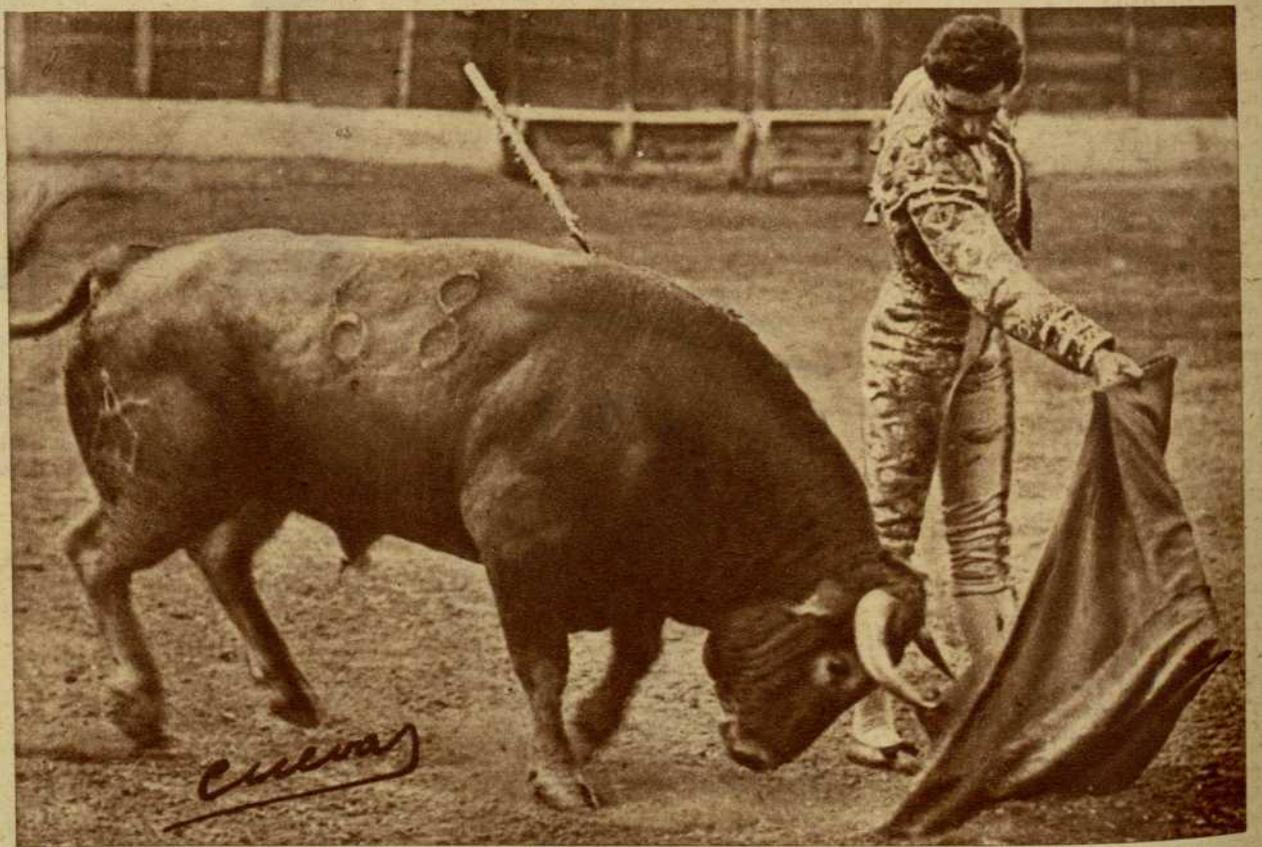


PEDRÉS

en la tarde de su debut, conquista **LIMA**, realizando dos grandes faenas, premiadas con orejas, rabos, pata, y a hombros de la afición es paseado por las calles entre aclamaciones

Después de
terminar su
campana triun-
fal en

ESPAÑA



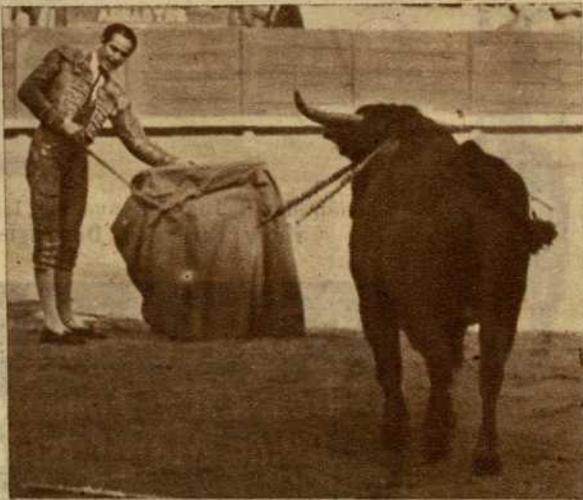


Doce de la mañana. Esta será la última novillada del año en Barcelona

EL CERROJAZO

TAMBIÉN a las doce del mediodía, con un día espléndido y en la Plaza Monumental, se celebró esta novillada con las escurriduras o últimos residuos del ganado que había en los corrales, que esta vez fueron: un astado de los hermanos Molero, otro de Lisardo Sánchez, otro de Taberero de Vilvis y otro de doña Enriqueta de la Cova; el primero y el cuarto, muy grandes, y los cuatro bien dotados de defensas. Todos cumplieron bien con la caballería, pero la verdad es que ninguno llegó al tercio final en disposición de lucirse con ellos los dos "jefazos".

Actuaron de matadores "el Espartero" y Antonio



Antonio León citando para dar un natural al novillo que le cogió



León, pero el primero hubo de estoquear tres porque el segundo resultó lesionado al dar muerte al de Lisardo Sánchez. Dicho "Espartero" estuvo muy acertado con el sable: al primero, que era un pavo respetabilísimo, le recetó un pinchazo y una buena estocada; al tercero, otro sopapo superior, y al cuarto, otro estoconazo eficaz. Nada, que este chico tiene una espada fulminante. Además, remató con un certero descabello al bicho que lesionó a su compañero. Fué muy aplaudido y dió dos vueltas al ruedo. Al de los hermanos Molero lo torció de capa muy bien.

Al salir el tercer astado y rematar contra un

"Espartero" al ser conducido a la enfermería. Se repuso pronto y continuó la lidia



Julio Aparicio y Pepe y Juan Ordóñez, presenciaron la novillada (Fotos Valls)

La última del año en BARCELONA

Cuatro sobreros para "Espartero" y Antonio León

Antonio León ingresó en la enfermería



"Espartero" mató pronto y bien a los tres que tuvo que despachar

burladero fué arrollado dicho Manuel García, y le llevaron en brazos al "cuarto del hule", pero, afortunadamente, no sufrió más que un fuerte golpe, del que se repuso pronto.

El riojano Antonio León, valeroso y pinturero, dió algunos pases naturales y de pecho de buena calidad al segundo. En uno de ellos resultó cogido y con la taleguilla rota, y al dar un pinchazo sufrió la lesión que le obligó a retirarse, pero no sin que antes de hacer esto recetara una estocada que puso a la res en disposición de que "el Espartero" la descabellase.

Y como el chico estuvo tan torero como valiente, le concedieron la oreja, que le llevaron a la enfermería.

Picó bien Andarín, y de los de a pie, se distinguieron Pascual Bernal y Joaquín Piquer. Ha terminado la temporada de 1953.

Que Dios nos dé salud para disfrutar de la de 1954.

DON VENTURA

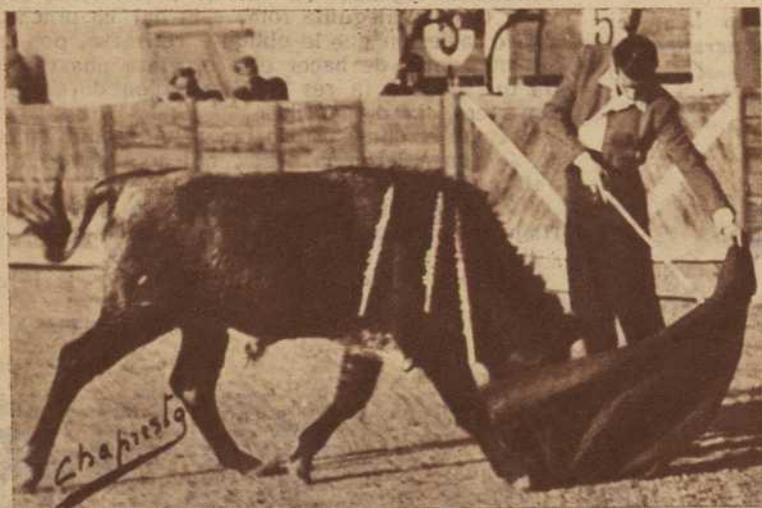




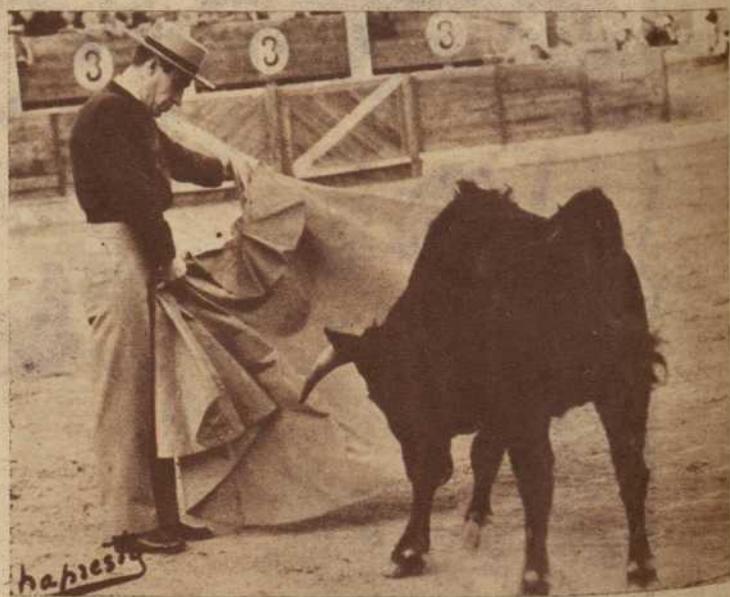
Julián Marín, Juan Bienvenida, Isidro Marín y Fernando Domínguez

No faltaron—ni mucho menos— bellisimas señoritas, españolas y francesas, al festival

FESTIVAL BENEFICO EN TUDELA
Reses de Fonseca para Fernando Domínguez, Julián Marín, Isidro Marín y Juan "Bienvenida"
 Doce veces saltó al callejón el bicho lidiado en último lugar



Fernando Domínguez, que cortó una oreja, lanceando al primero →



Julián Marín, que cortó las dos orejas y el rabo, en un buen natural ←



Un muletazo por alto de Isidro Marín. Isidro cortó una oreja y dió la vuelta al ruedo ←



Este bicho, que correspondió a Bienvenida, fué ilidiable y saltó doce veces al callejón (Fotos Chapresto)



GALERIA DE TOROS FAMOSOS

(IV)

“GUINDALETO”

Negro. Divisa encarnada, blanca y caña. Ganadería, José Antonio Adalid, de Puebla (Sevilla). Lidado en Madrid el 15 de abril de 1877 por las cuadrillas de Salvador Sánchez, “Fras-cuelo”; Manuel Hermosilla y José Sánchez, “Cara-Ancha”. Cogió al primero de estos espadas y le ocasionó las más graves lesiones de su vida profesional.



«Guindaleto» —no «Lagartijo», como figuró en programas— toro de Adalid que hirió gravemente a «Fras-cuelo»

DESDE los comienzos del siglo XIX vienen figurando en las páginas de los anales de la Fiesta, y aureolados por la popularidad, los nombres de aquellas reses bravas que fueron protagonistas de sucesos extraordinarios ocurridos en los circos taurómicos.

Con el calificativo de famosos se distinguen, no sólo aquellos que hicieron peleas de enorme relieve, designados como “de bandera”, sino también los estoqueados en sus presentaciones, alternativas y despedidas por lidiadores afamados, los causantes de muertes de diestros, los de inauguraciones de Plazas de primera categoría, los de hechos inusitados, y, por último, aquellos causantes de gravísimas lesiones a profesionales de fama merecida.

En este caso se encuentra el toro “Guindaleto”, objeto del presente escrito. Siguiendo el sistema establecido en estas páginas, vamos, en primer lugar, a ocuparnos de los orígenes de la ganadería, hasta llegar a poder del señor Adalid, propietario del toro en cuestión.

En los primeros lustros del siglo XIX, el labrador utrerano don Joaquín Giráldez, aficionado al ganado de lidia, decidió fundar una nueva ganadería, y al efecto adquirió pequeños lotes de novillas escogidas a varios criadores sevillanos, las que destinó a unos sementales comprados en Cabrera. Años más tarde se quedó con un lote de reses de la testamentaria de Vistahermosa, y los productos del ganado nacido en su casa lo dió a conocer en su región en el año de 1830, no llevándolo a Sevilla hasta el 31 de marzo de 1835, luchando los toros este día divisa celeste y verde.

Muerto don Joaquín, los testamentarios vendieron una corrida a la Empresa madrileña, la que dió dos toros a prueba en la fiesta del 22 de junio de 1840, estoqueada por Juan Pastor y Francisco Arjona.

Una de las dehesas en que Giráldez tenía el ganado era propiedad del sacerdote don Francisco Bueno, al que los abaceas de don Joaquín propusieron saldar con ganado la cantidad adeudada por los pastos, ya que no disponían de numerario para hacerlas efectivas.

Don Francisco Bueno consultó el caso con su amigo el canónigo sevillano don Diego Hidalgo Barquero, navarro, muy perito en ganado por ser hijo de acomodados labradores, el cual le propuso aceptase la oferta, pues le compraría el ganado que le correspondiese, imponiendo la condición de que había de ser el quien escogiese las reses.

Así se efectuó, y don Diego, que pasaba las vacaciones veraniegas en su sierra navarra, escogió allí unos sementales que trasladó a Sevilla, iniciando con ello la fundación de su primera vacada.

Enterados de la decisión del canónigo Barquero los hermanos Gutiérrez, tratantes en gran escala avecindados en el barrio de Triana, se entrevistó con él don Anselmo, el mayor de los hermanos, y le propuso la adquisición de una punta de vacas y novillos que habían adquirido hacía poco tiempo, descono-

ciendo la procedencia ciertamente, pues las habían comprado por intermediarios. Practicó el canónigo felices indagaciones, las que dieron por resultado el saber que aquella piara procedía de la acreditada ganadería, en disolución, de don Francisco Mateos, de El Coronil, por lo que cerró el trato con los Gutiérrez.

Logró después hacerse con unos novillos procedentes de la casta varqueña, y con todos estos elementos, y su pericia y cuidadoso esmero en la cría y reproducciones, los toros de don Diego Hidalgo Barquero alcanzaron renombre apenas comenzó a vender corridas, y fueron solicitados por las más solventes Empresas de toda España.

En Madrid los dió a conocer en la décima corrida de la temporada de 1843, día 29 de junio, siendo estoqueados por Juan Pastor, “el Lavi”, y el sobresaliente de espadas Isidro Santiago.

Don Diego Hidalgo había vendido, en 10 de marzo de 1841, la casi totalidad de su ganado al jerezano don Jaime Barrero, al que advirtió había de figurar el nombre del vendedor en tanto no procediesen las reses de las nacidas en sus dehesas, a lo que se debe el que continuase figurando en los carteles el nombre del primitivo dueño.

El señor Barrero se llevó unas doscientas cabezas, quedándose Hidalgo con unas cincuenta.

Aficionado inteligentísimo, don Joaquín Jaime Barrero se esmeró en la crianza de sus reses, y no sólo conservó el buen nombre adquirido por los toros en poder de Hidalgo, sino que lo superó, adquiriendo aún mayor fama y nombradía.

En Madrid se lidiaron —ya fallecido el ganadero— con divisa encarnada y blanca en la corrida del 19 de septiembre de 1853, y la fama de que venía precedido este ganado hizo se llenase por completo la Plaza, cosa que no había ocurrido en las fiestas anteriores, porque en aquel tiempo, señores aficionados del día, se estimaba tanto o más el ganado que los espadas, aun siendo éstos ya afamados, como lo eran siempre los primeros espadas ajustados en Madrid.

No quedaron defraudadas las esperanzas de aquellos toristas, pues todas las reses dieron buen juego, saliendo entre las seis lidiadas dos “de bandera”, “Portero” y “Banderillo”, negros, que tomaron 21 y 18 varas, respectivamente, y 41 entre los cuatro restantes. ¡Esto, Inés, ello se alaba!...

De la testamentaria de Barrero pasaron los toros a poder de don Juan López Cordero, de Jerez, quien pocos años más tarde los vendió a don José Antonio Adalid, de Sevilla, que los presentó en Madrid, con divisa encarnada, blanca y caña, el 10 de mayo de 1874, y de

este señor era la ganadería cuando se lidió el toro “Guindaleto”, que tan gravemente hirió al espada churriano Salvador Sánchez, “Fras-cuelo”.

Por cierto que en los programas de la corrida y reseñas de la crítica apareció el toro con el nombre de “Lagartijo”, apresurándose el ganadero a desmentirlo por medio de un comunicado a los periódicos profesionales. El verdadero nombre del toro era el de “Guindaleto”, y con éste figuraba en el registro del propietario.

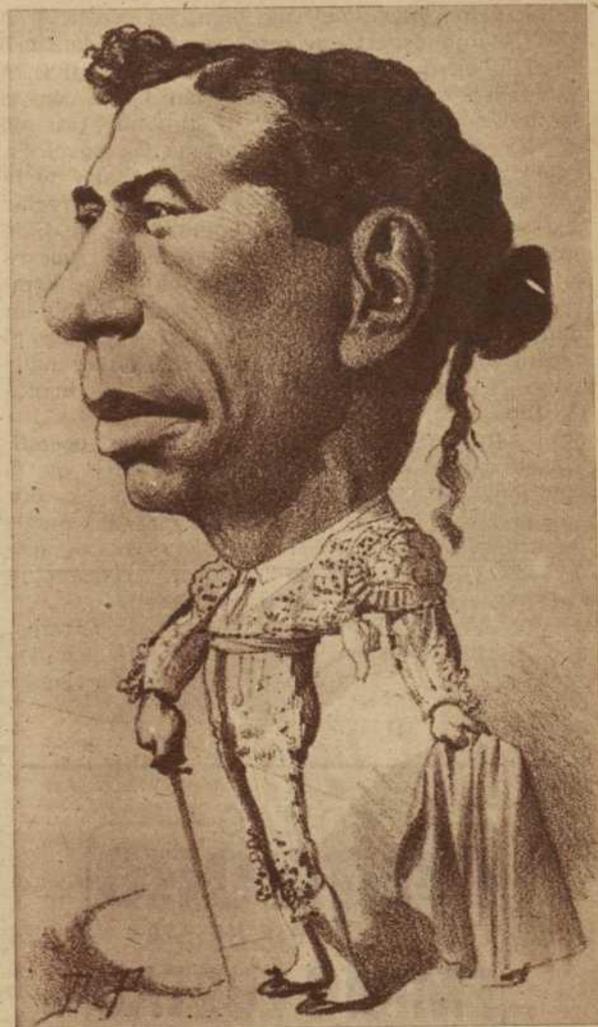
La cogida de “Fras-cuelo” ocurrió en la forma siguiente:

Había dado un puyazo el picador Suárez, quedando si cae o no el caballo; entró al quite Hermosilla y se llevó el toro empapado en su capa y en dirección a las tablas. “Fras-cuelo” supuso en peligro a su compañero y, con su probada buena voluntad y afán de favorecer a todos, intentó un quite, perdiendo el capote y cogiendo la montera como defensa.

El toro, muy bravo, achuchó a los dos espadas, embrocándolos, y en un momento de incertidumbre, “Fras-cuelo” fué alcanzado por el pitón izquierdo del animal, que le dió una enorme cornada en el muslo y región glútea derecha.

Curado de primera intención en la enfermería, fué trasladado a su domicilio, donde pasó ocho días entre la vida o la muerte; pero, afortunadamente, pudo la ciencia, ayudada por la fortaleza de Salvador, salvar la vida del gran matador de toros churriano, quien continuó trabajando en su profesión con su valentía acostumbrada. El toro “Guindaleto” fué estoqueado por Manuel Hermosilla.

CURRO MONTES



Salvador Sánchez «Fras-cuelo» (Caricatura de Perez)



EL SORTEO

Dentro de un sombrero están encerradas la Fortuna, la Cornada y la Muerte ¿cuál saldrá?

CUANDO los hombres no encuentran razones de justicia por las que dilucidar una cuestión, se echa mano del azar. Esta, y no otra, es la razón del sorteo en las corridas de toros.

Hacer los lotes, mal que bien, no cuesta gran cosa; el ojo experto avizora en seguida la similitud de edad, peso, trapío, cabeza. Lo difícil es saber, en cada caso, donde están la bravura o la mansedumbre; distinguir el toro que trae en la lira de sus cuernos la Fortuna de aquel en cuyas guadañas lleva el timón de la mano de la Muerte. Y como los hombres no saben apreciar eso —ni aun los más experimentados— se pide solución a la suerte. O a la Providencia, que es la que guía en casos tales los pasos de los hombres; porque como ha dicho no hace mucho un matador en activo, cuando un bicho levanta al torero los pies del suelo, el espada no se halla tanto en las astas del toro como en las manos de Dios.

El sabe cuántas pequeñas y grandes supersticiones caben en este momento decisivo de la elección; un intrascendente sombrero es, por un momento, la caja de sorpresas de donde pueden salir los destinos más diversos. Los apoderados y subalternos de los toreros rehuyen lo que para ellos es una responsabilidad.

—Yo no voy. Que en la corrida de Cáceres, que resulté superior, te largué yo a ti los dos "huesos" de la tarde...—se excusaba un banderillero.



Otras veces son las discusiones, pintorescas pese a su fondo dramático, que se entablan entre los que han de elegir, a medida que ven aumentar las dimensiones de sus toros y la de su natural miedo al encuentro de la tarde.

—¡Maldita sea! Ya sabía yo que me había de tocar el "colorao". ¡Y que tiene un pitón que no veas! ¡Un puñal de caramelo!

—Pues si me apuras..., y aunque no me apures, "el meano" que le llevo de regalo a mi matador es más toro que el tuyo.

—¡Te lo cambio, pero que "ya mismo"!

—No. Que la suerte es la suerte y moverla trae mala pata.

—Mala pata, la mía. ¡Si no sé cómo me manda

da el matador! ¡Si traigo siempre la "litzná"!...

Y el hombre, gruñe que gruñe, intercalando tal cual expresión poco respetuosa para la reverencia que merecen las cosas de religión, firma a regañadientes un acta resobada y, tal vez, utiliza para ello la espalda de un compañero o del delegado gubernativo, que sonríe al escuchar el último comentario, dirigido al mayoral de la ganadería:

—Dile a tu amo que no tenga tanta guasa. ¡Ya podía traer una corrida mejor "arreglá"!

—¿Despuntada?

—¡Apañá! ¿Es que no entiendes las cosas?

—Demasiado. Tú lo que quieres es una corrida terciadita y sin pitones.

—¡A' ver a quién le amarga un dulce!

—Pues de ésas no quedan, amigo, con que...

El sorteo es también una muestra de compañerismo implantada en los tiempos de generosidad por los toreros con poderío y mando. Ellos siempre han exigido las mejores divisas, como garantía de bravura y de triunfo; pero se resistían a elegir los toros, porque "la suerte de cada uno es para cada uno". Y el sorteo se encargaba de decidir para

quién iba a ser la oreja y quién iba a viajar en camilla.

También de atentados a este rito de compañerismos se ha hablado —tal vez sin fundamento— en los últimos tiempos, como de una corrupción más que habría de terminar. Hemos oído decir de algunos toreros que escogían libremente y sin sorteo los toros que les parecían de mejor nota en cada encierro, exigiendo compartir el cartel con toreros dóciles, de menor fortuna, que lo toleraban sumisamente. Nos resistimos a creerlo, pero si ello es así, vaya respecto a esta práctica viciosa nuestro voto en contra; es evidente

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

que no todos los toreros tienen la misma categoría ni la misma fuerza en los públicos; pero esa fuerza no debe emplearse en contra del compañerismo que debe presidir las relaciones entre los toreros que hacen juntos el paseo; y esto, en primer lugar, porque en la nota de los toros se encuentran muchas sorpresas, y después porque el riesgo entre compañeros debe ser para todos igual. Que decida la suerte. Que decida la mano de Dios.

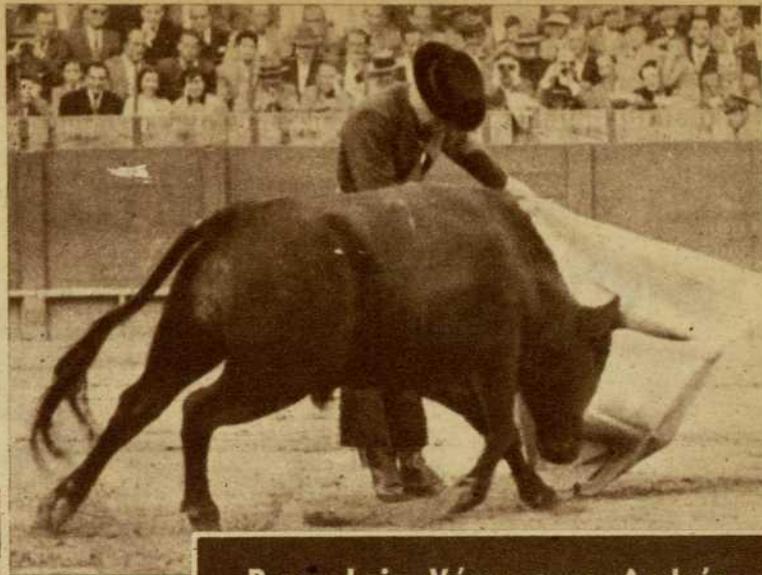
Y después de todo... Con elección o sin ella, con sorteo puro o mixtificación, con o sin la magia del sombrero del que salen los lotes, ¡vaya usted a saber en qué pitones está la Fortuna y en qué testuz es donde anida la Tragedia!



«Gitanillo de Triana» entrando a matar al primero

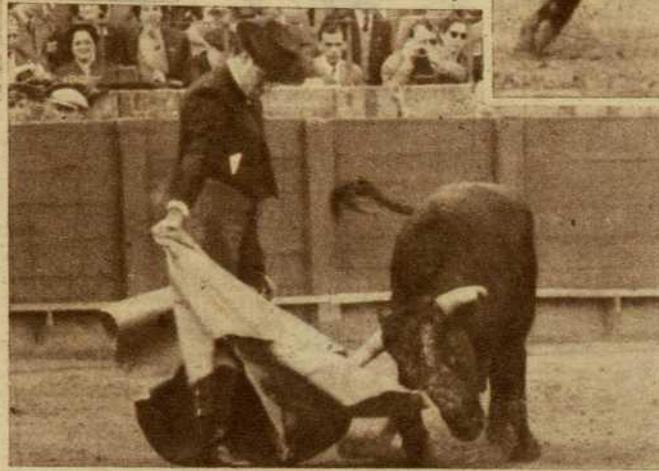
Pepe Luis lanceando al utrero del que cortó la oreja

Mario Cabré toreando con el capote al bicho que le correspondió ↓



FESTIVAL BENEFICO EN SEVILLA

Actuaron los matadores "Gitanillo de Triana", Pepe Luis Vázquez, Mario Cabré, Juan Pareja-Obregón, Gallardo, Luque Gago y Curro Galisteo



También Andrés Luque Gago cortó la oreja de su utrero



↑ Un natural de Gallardo durante su excelente faena

Curro Galisteo toreando al astado de Miura que mató

Un par de banderillas de Julio Pérez, «Vito» (Fotos Luis Arenas)

Pepe Luis Vázquez y Andrés Luque Gago cortaron oreja. Mario Cabré fué cogido y resultó conmocionado. Curro Galisteo mató un astado de Miura que pesó 240 kilos. Luque Gago y Julio Pérez, "Vito", únicos banderilleros

dió estocada.

Juan Pareja Obregón acreditó sus dotes y sus posibilidades en un arte al que ha ido sólo por afición. Con la capa lanceó con elegancia y con la muleta desarrolló a placer su largo repertorio. Mató a la segunda y fué muy aplaudido.

Gallardo sentó plaza una vez más, en el amarillo albero, de artista de calidad muy honda. Sus verónicas lentas, mandonas, suaves, y sus naturales largos, limpios y garbosos quedaron como recuerdo de su actuación y como prueba de que, con algo que agregue Gallardo de valor y de voluntad, la gloria le espera. Se le ovacionó.

Luque Gago (Andrés) con Pepe Luis compartió el triunfo de la tarde. Supo conjugar los sabores antiguos y los modernos y su faena al de Marañón resultó completa, dosificada los pases fundamentales y los adornos. Mató gallardamente y la Plaza entera pidió la oreja, que se le concedió prestamente por la presidencia.

Para cerrar fiesta, Curro Galisteo se enfrentó con un miura de 240 kilos a la romana. Y la pelea resultó triunfal para el hombre, que conjugó dominio, conocimiento y ángel taurino. Resultado, que el astado murió pronto y que el espada fué despedido con palmas entusiastas.

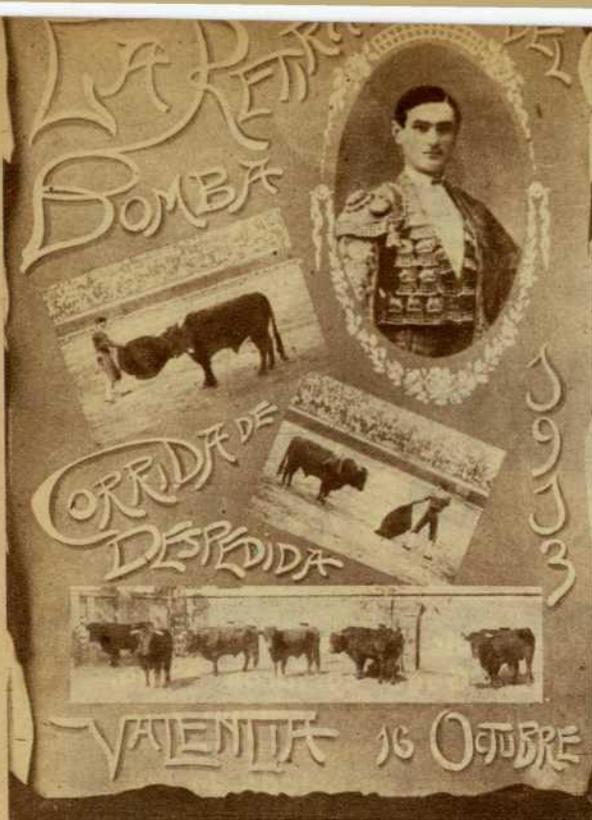
Los siete utreros fueron banderillados por la suprema pareja de rehileteros de nuestro tiempo: Luque Gago y Julio Pérez, "Vito". Una pareja que ha resucitado una suerte que se había hecho anodina, salvo las contadas veces que algún espada la practicaba. Y basta decir que la pareja estuvo a la altura de las circunstancias.

DON CELES



cate-
pero
del
iones
o; y
e los
des-
debe
Que
ella,
ma-
vaya
na y

Anverso y reverso de RICARDO TORRES "BOMBITA"



Con motivo de la despedida de Ricardo «Bombita», se hizo la composición fotográfica que reproducimos

TANTA prisa tenía por llegar a este "Bombita" de la estereotipada sonrisa, que es probable me haya saltado algún diestro notable, de los dignos de venir a una galería de celebridades, en el puro orden cronológico. Y es que "Bombita", sobre su más limpia fama de valiente tiene la de haber sido el fundador de la Asociación de Auxilios Mutuos de toreros y de haber dado a ella una buena parte de su vida. Es un diestro del que podemos decir con una galantería social que "sentimos no haber conocido". Una de las cosas que más impresionan de "Bombita", es no hallar apenas referencias de sus actuaciones en las que se le critique especialmente por el miedo. Quizá lo sintiera como el que más, pero lo cierto es que no solía exteriorizarlo. Y no es que no tuviera motivos, pues sólo de novillero fué cogido por los toros cuarenta y cinco veces, de las cuales resultó "calado", según el modo de decir de los taurinos, con heridas graves, dieciocho.

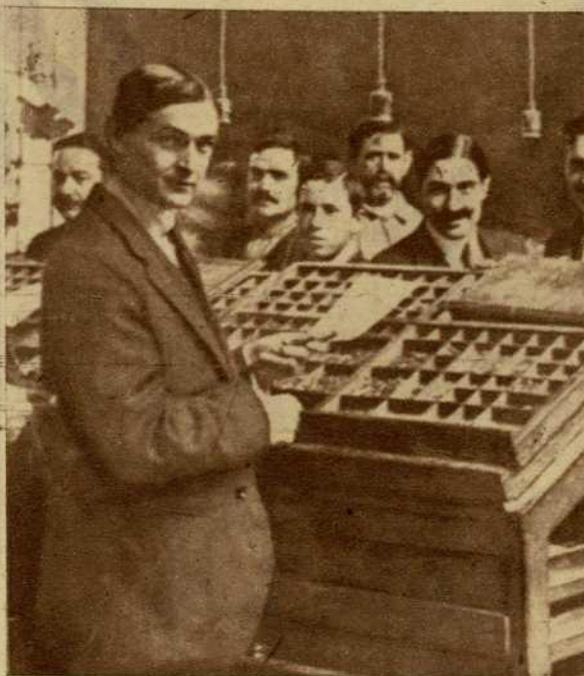
El pueblecito de Tomares, de Sevilla, fué cuna de "Bombita" y le regaló ese segundo remoquete con que críticos y aficionados lo distinguían con frecuencia llamándole "el diestro de Tomares". Nació en febrero de 1879 y vistió su primer traje de luces torcando de banderillero a las órdenes de "Pulguita Chico" cuando contaba dieciséis años, formando una cuadrilla de niños sevillanos, que cosechó grandes éxitos.

Ricardo Torres Reina había aprendido, antes de sentirse arrebatao por la afición taurina, el oficio de cajista de imprenta, resultando un gran tipógrafo muy destacado en su gremio. Y algo más le vino tal vez del oficio: ser un diestro leído, cosa muy excepcional en su época, y de muy fino trato social.

La alternativa, que recibió de manos del "Algabeño" en la presencia de Domingo del Campo, "Dominguín", la tomó el 24 de septiembre de 1899 en la Plaza de Madrid, con un clásico toro de Veragua de palo jabonero. A partir de ese instante, y pese a que los toros siguen cogiéndole con frecuencia, pisa fuerte en los ruedos y en la calle. Es un torero, con sus defectos, de pies a cabeza, según el concepto que él mismo había expresado con esta frase: "El torero tiene que serlo dos horas en la Plaza y veintidós en la calle."

Hasta el año de su triunfal retirada, el 19 de octubre de 1913, fué la primera figura de la torería. Verdad es que es la suya una etapa de transición, algo desvalda y que frente a él no hay tampoco diestros de mayor valía. Después de haber imaginado los sevillanos una competencia con Rafael "el Gallo", que carecía de fundamento, se produjo realmente la que muchos años sostuvo con "Machaquito"; pero esta competencia, como todo el mundo sabe, fué más bien un cómodo arreglo entre ambos diestros que les dejó a muchas posibilidades de triunfos y de ganar dinero.

El balance profesional de "Bombita" está cifrado en 91 novilladas y en 692 corridas de toros despachadas en su vida, con 1.800 reses muertas. Aparte al valor, que derrochó a torrentes, su más acusada personalidad se acreditaba en las faenas de muleta con las que dominaba a los toros más difíciles. Con el estoque llegó, con el tiempo, a ser hábil, aunque nunca bueno. Y con las banderillas, sólo en la preparación, tenía cierta gracia. Enrique Vila, al lado siempre de los toreros valien-



Durante la visita que «Bombita» hizo a los talleres en que hoy se tira EL RUEDO, recordó que de muchacho había sido cajista y compuso unas líneas



Ricardo Torres llega a la Plaza en una castiza —e incomoda— jardinera

tes, asegura que a este torero no se le ha hecho todavía justicia, quizá porque su arte quedó en segundo término con relación a su gran obra social.

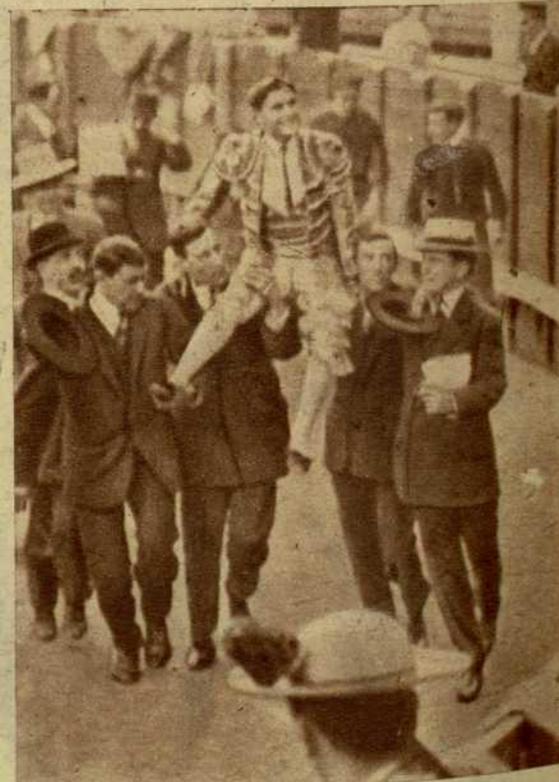
Este fué, sin género de duda el mayor triunfo de su vida en todos los aspectos, y él constituye el rutilante anverso de su medalla torera, que tuvo excepcional culminación en la corrida que a beneficio de la entidad por él creada y para su despedida, se celebró en Madrid en la fecha indicada antes. Estaban anunciados con él los dos "Gallo", Rafael y José, y Juan Belmonte, pero éste, por cogida, hubo de ser sustituido por Antonio Bolo, "Regaterín". Los tres diestros le brindaron sendos toros y el espectáculo estuvo impregnado constantemente de una entrañable y afectiva emoción que alcanzaba por igual a público y toreros. El, el humanitario y humanísimo "Bombita", dueño de sí toda la tarde, estuvo acertadísimo, y al toro "Cigarrón", de don Salvador García de la Lama, le cortó la oreja. La estampa, llena de color y alegría, que tantas veces hemos contemplado en un bello cartel en la que "Bombita" es paseado en hombros por socios del Montepío, es el mejor recuerdo que se puede conservar de este torero.

El fracaso de "Bombita" se encierra en una palabra de fatídica resonancia: Miura. Fué una tarde singularmente aciaga, en la que el de Tomares

perdió definitivamente los papales; quizá la única vez de su vida en que los perdió del todo. Y los perdió sin motivo, y con la agravante de que confirmó la extendida creencia de que los toros bravos descubren a los toreros, y a él lo descubrió como mal torero un toro de Miura. Se llamaba "Catalán". Fué el 5 de octubre de 1902. "Catalán", que salió al ruedo en quinto lugar, negro y bragao, fué bravo y noble. Su excelente presentación provocó el entusiasmo del público. Largo, gordo, alto de agujas y lustroso, tenía una cornamenta moderada y noble embestida. Lo que todos los diestros de todos los tiempos sueñan con torrear alguna tarde. El mismo Ricardo habría soñado también con un toro parigual. "Catalán" tomó cuantas varas pudieron ponerle, pues daba con los caballos en tierra a cada embestida, y acudía a todos los cites, por muy de lejos que se le hicieran, con alegría y ligereza de pies, pero con rectitud de "carril". El público se las prometía muy felices, y no pudo perdonar a un torero que gozaba de todas sus simpatías que se rajara. Porque algo así fué lo que hizo "Bombita": rajarse. Acabó su torpísima labor entre una de las mayores broncas que pudieron escucharse en Plaza de toros, que ya es decir, y cuando, al fin, "Catalán" fué arrastrado triunfalmente con tres vueltas al ruedo, el público aún tuvo fuerzas para regocijarse el ímpetu de su bronca.

No creemos que quede a los toreros de estas malas tardes un recuerdo amargo para toda la vida. La capacidad de olvido para el dolor y el sufrimiento es extraordinaria en el hombre; pero nada tendría de extraño que en el famoso pleito de los miuras planteado por "Bombita" un lustro después el recuerdo de "Catalán" estimulase su tajante actitud. Porque este pleito, que algunos ven, quizá con razón como un afán de "Bombita" de humanizar la Fiesta, le hizo un mal ambiente, y los públicos, en general, no lo olvidaron nunca. Siguió siendo el nombre de Miura el reverso de su medalla. El, con "Machaquito" y una docena más de toreros, firmaron el escrito que constituía un veto a un ganadero. "Bombita" quería que, puesto que los miuras ofrecían mayor peligro y dificultades que los demás toros, cobrasen más los toreros que tuvieran que lidiarlos, y para que nadie pudiera ver en esto un movernamente económico, proponía que la diferencia sobre los honorarios normales de cada uno fuese destinada a fines benéficos. Perdió el pleito, claro. ¡Oh, los toritos de Miura!

J. F.

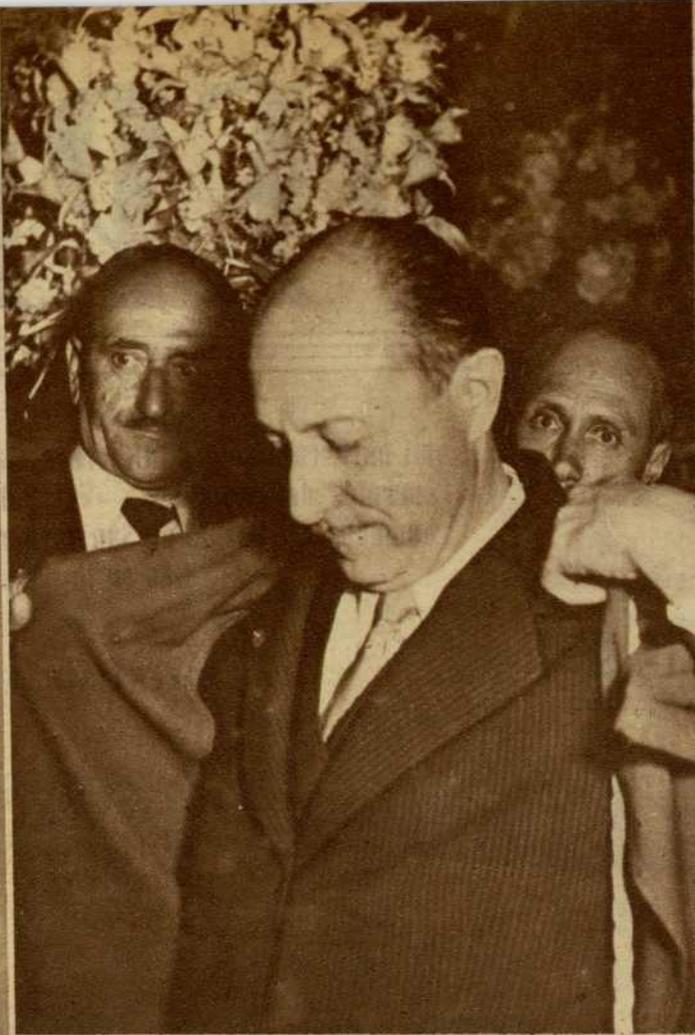


Los compañeros de «Bombita» pasearon a hombros al de Tomares en la tarde de su despedida. Este momento sirvió a Roberto Domingo para su famoso cartel de la corrida del Montepío

ACTUALIDAD ESPAÑOLA EN LIMA

El conde de Mayalde, alcalde de Madrid, ingresa en la Cofradía del Cristo de los Milagros

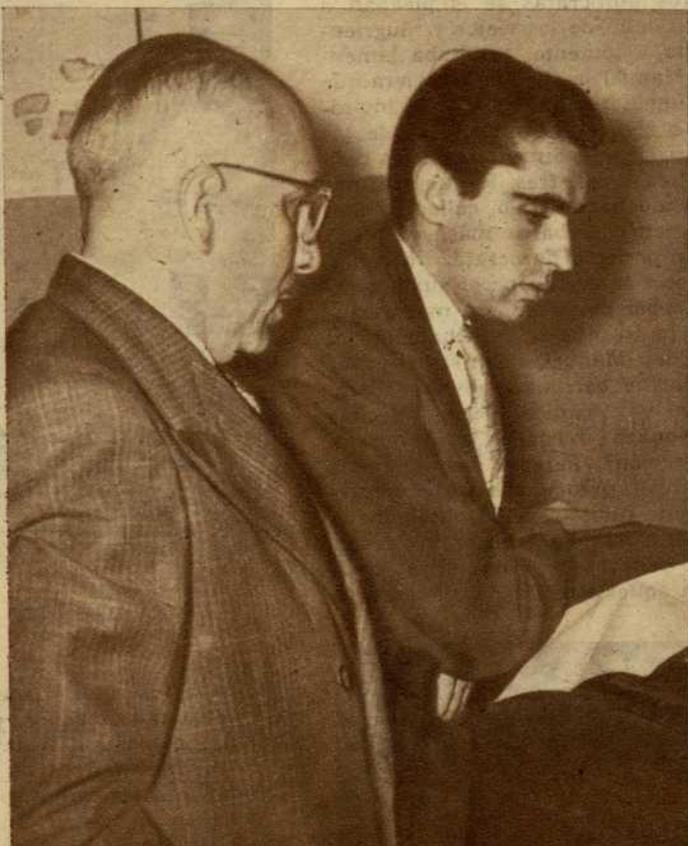
"Pedrés" recibe, a su llegada a Lima, la noticia del fallecimiento de su madre en Albacete



Durante la estancia del alcalde de Madrid en Lima, el conde de Mayalde ingresó en la Cofradía del Señor de los Milagros. La foto muestra al conde de Mayalde en el momento de vestir el hábito de la Cofradía



Los alcaldes de las ciudades de Madrid y Lima, ante la santa imagen del Señor de los Milagros, visten el hábito morado de los nazarenos, que en el Perú continúan las gloriosas tradiciones de piedad de España



En sus primeros contactos con la actualidad limeña, en los Estudios de la Radio «La Crónica», donde le acompaña Horacio Parodi, el diestro albacetense no puede borrar de su rostro la penosa impresión recibida con la noticia de su gran desgracia familiar



Ha llegado Pedro Martínez, «Pedrés» a Lima, y al mismo tiempo recibe la triste noticia del fallecimiento de su señora madre. Con el diestro se hallan en la foto J. Fernandini, representante de la Empresa de la Plaza del Acho; nuestro corresponsal, Horacio Parodi; H. Fernandini, empresario de «Pedrés», y su nuevo apoderado, «Camará» hijo



PROGRAMA OFICIAL
DOMINGO 15 DE NOVIEMBRE DE 1953
A LAS 3:30 p.m.

Primera Corrida de Abono



6 - Toros Españoles de Don Juan Cobaleda - 6

PERSONAL DE LAS CIADRILLAS.
MATADORES
Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez, Pedro Martínez 'Pedrés'

El cartel de la corrida del domingo en la Plaza del Acho, que reunirá a los diestros españoles Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez y «Pedrés»

LA PRENSA

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MARAÑA

LIMA, JUEVES 12 DE NOVIEMBRE DE 1953

Trágica Noticia Recibe el Diestro "Pedrés"; Su Madre Dejó de Existir Ayer en Albacete



El diestro español Pedro Martínez González "Pedrés", vestido de negro. En el cable que le llegó ayer de España se le comunicó que su madre había fallecido a las cinco de la madrugada. La noticia le llegó cuando estaba en el momento de salir a su habitación.

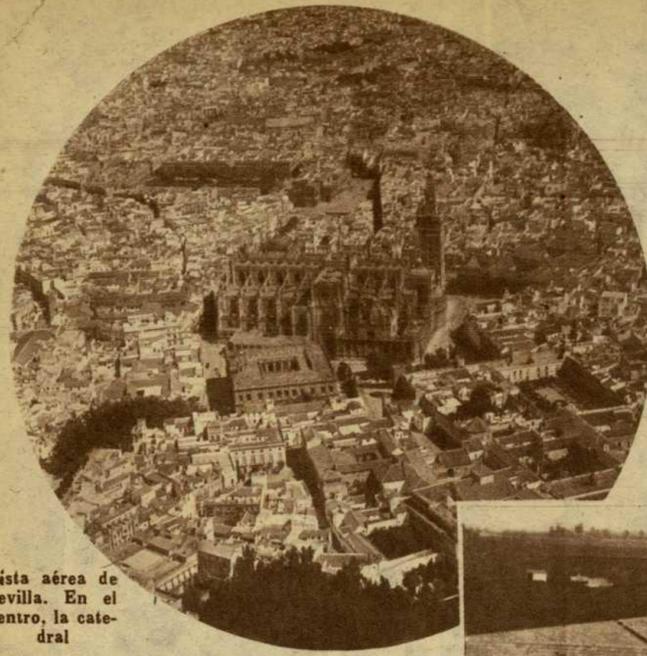
DOLOROSA NOTICIA RECIBE AL LLEGAR A LIMA PEDRES: MURIO SU MADRE EN ESPAÑA

EL DIESTRO MANIFESTO QUE CUMPLIRA CON SU COMPROMISO EL DOMINGO Y REGRESARA PRONTO A SU TIERRA

LA CRONICA
EDICION DE LA TARDE

La prensa limeña, en sus primeras páginas, recoge, con la noticia de la llegada de «Pedrés», la de la pérdida familiar que le apena





Vista aérea de Sevilla. En el centro, la catedral

PEPE LUIS, el torero del ángel

Capítulo Primero

Un burócrata menos, un torero más.—Las primeras «faenas» en los corrales del Matadero.—«El Pulga» e «Hipólito», dos reliquias humanas del barrio de San Bernardo.—De «Costillares» a nuestros días en la Puerta de la Carne

Por CELESTINO FERNANDEZ ORTIZ



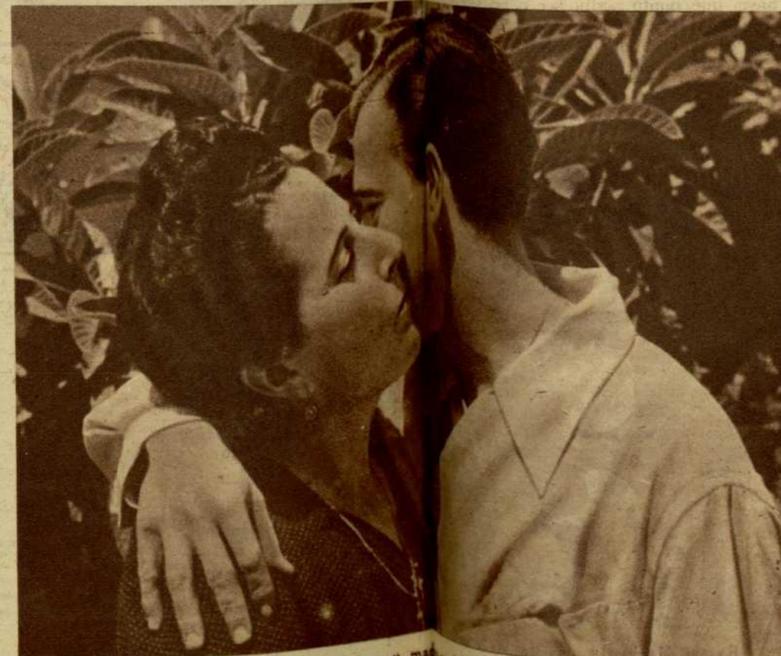
Vista parcial del matadero sevillano

Don Manuel Torres observó una vez más, aquella mañana, el libro registro abandonado, abierto e inmenso, con su papel rayado virgen de notas, entre un aburrido amontonamiento de vales y recibos. Cerca, otros burócratas se empleaban a fondo, atacando con denuedo los viejos y mugrientos tinteros. Aquello, realmente, resultaba lamentable. Que él, don Manuel, a sus años, tuviera que consentir que un simple auxiliar dejara, de improviso, el trabajo, era algo que estaba fuera de las posibilidades de su paciencia. Sin embargo, las cosas habían ocurrido ya tres veces, tres, lo que era más sorprendente en un muchacho serio, callado y modesto, que parecía tener el barro más apropiado para hacer de él un perfecto burócrata. No cabía, sin embargo, negarse a la evidencia: el auxiliar estaba faltando a su deber de la manera más escandalosa. Había, por tanto, que ir derechamente al correctivo, pensaba don Manuel, mientras el gusanillo de la curiosidad le barrenaba en la cabeza. ¿Un amor primerizo y volcánico, hecho de citas escondidas, de telefonazos hurtados a la mirada ajena? ¿Falta de vocación? ¿Pereza? Las preguntas asaltaban a don Manuel, preocupado por el porvenir de aquel muchacho rubio, sencillo, disciplinado y tímido, a quien quería, de todo corazón, favorecer. Después de todo —pensaba—, son quince años. Quince años tenía aquel auxiliar de oficina, que

se llamaba José Luis Vázquez, Pepe Luis, como pasará a la historia de la tauromaquia, y Pepe, a secas, como le decía don Manuel, y como se llaman por lo menos el cincuenta por ciento de los sevillanos. Pepe Luis Vázquez, sí, empezó de oficinista. Y comenzó a ser torero, precisamente, haciendo rabona en la oficina. No, no era un amor primerizo, romántico, lo que le hacía desertar de los papeles y huir del pequeño horizonte a rayas del libro registro. Era el arte, que le temblaba dentro como un mensaje que estaba pidiendo forma, y quería manifestarse sin demora.

Cerca de aquel pequeño mundo de los papeles, el Matadero sevillano abría su abanico de corrales y corraletas, repletas de ganado. Corría el año, no muy lejano, de 1937. Año de guerra. Una frontera de fuego, un cordón sanitario de trincheras y fusiles había envuelto el paisaje taurino de España, y de las vacadas más remotas el ganado acudía en busca del gris y triste destino de la matanza. Generaciones de toros bravos completas, sustraídas al glorioso rito de las plazas, iban cayendo bajo el golpe certero de la puntilla. Pepe Luis encontró la ocasión de encauzar aquel torrente en vía muerta, bajo los pliegues de su muleta improvisada. El mismo no sabe cómo. Jamás entre los sueños dorados de su niñez figuró la tauromaquia. Jamás topó con nada ni con nadie que le hicieran pensar en los toros. Tampoco gravitaban sobre su destino antecedentes familiares próximos ni remotos. Fué al Matadero llevado por un honesto y adocenado propósito de sueldo mensual y trabajo cómodo. Sus padres se debatían con una carga demasiado pesada: siete hijos. Pepe Luis, con sólo quince años, tenía que ayudar. Y fué allí, donde la cercanía de los toros descubrió al muchacho pequeño que llevaba dentro un torero grande.

El caso, el extraordinario caso de Pepe Luis, reside en eso: en la naturalidad con que se produjo primero y con que se des-



Pepe Luis abraza a su madre en el jardín de su casa



Una foto de Pepe Luis jugando con su hermanita

Pepe Luis Vázquez

Así firma José Luis Vázquez Garcés



Pepe Luis, con el banderillero Cadenas y el mozo de espadas Carrasco, en el callejón

arrulló después. No se hizo torero, se sintió torero, pura y simplemente, y salió fuera a comprobar la revelación, entre los espacios blancos y cuadrados de los corrales, sobre las piedras húmedas de verdor, sin más testimonio que un cielo limpio y muy azul. Pepe Luis no aprendió a torrear en el Matadero en aquellas breves y escasamente repetidas escapadas de 1937. Aprendió que sabía torrear porque sí, porque en torrear como en lo demás el artista nace; y el artesano, el oficial, se hace.

Desde Joaquín Rodríguez, «Costillares», para acá, el Matadero de Sevilla fué una singular escuela taurina que no necesitó de ningún Fernando VII que diera el espaldarazo de administración pública a quienes allí aprendieron a andar con los toros.

El abolengo taurino de San Bernardo le viene de ahí, de su condición de barrio del Matadero, cosa que fué precisamente hasta 1910, en que abre sus puertas el Matadero actual, en la falda del cerro del Aguila, con su sólida y extraña arquitectura de estación de la compañía de Madrid-Zaragoza y Alicante. El barrio que fué campamento —como reza una de sus calles más populares— del Santo Rey cuando el sitio de la ciudad, se formó teniendo por moradores a los empleados del centro municipal y sus familias. «Ganaderos, marchantes, lidiadores, carniceros, chalanes de bestias y dependientes de las



Pepe Luis Vázquez, con el que fué famosísimo empresario don Eduardo Pagés

rentas de abastos y tajos menudos», según Velázquez y Sánchez van poblándole poco a poco y dándole su fisonomía característica, su gran personalidad, dentro del cuadro multicolor y fascinante de Sevilla, hasta hacerse acreedor a que un cronista llame al Matadero sevillano y sus alrededores «pandemonium de luchas audaces, traficaciones dolosas, cruentas faenas, incesante tráfsago y particularísimas costumbres». Aun hoy, el barrio resiste, como una fortaleza de sus valores típicos, la avalancha del modernismo igualador, emergiendo la gracia geométrica de sus cuatro calles, del agua a toda posible monotonía. Deje usted la Ronde y remonte el bello puente de piedra sobre

el ferrocarril, y a la derecha se hallará usted en un mundo risueño y garboso, donde abundan los hombres con historia y los mozos con porvenir. Generalmente, historia y porvenir taurinos. Cierto que Belmonte y Maera fueron productos de Triana, que «Joselito» bebió agua en la pila del Pato—Alameda romana de Hércules—, y con él, Fuentes. Cierto que no hay calle sevillana ni plaza que no se honre con un apellido taurino, con un recuerdo memorable. Pero la geografía política tiene sus razones y sus preferencias, y, sin desdeñar un solo rincón de la ciudad, ha hecho sus distribuciones, y si Triana es el barrio de los «cantaos», San Bernardo es la patria de los toreros; si a un lado del río florece, como una llama, el cante de fragua, al otro crece el árbol genealógico de la gran trefría sevillana.

Hay una razón inicial, una circunstancia poderosa: el matadero poblado de ganado bravo. Pero si el matadero se fué de San Bernardo, después de dejar algunas reliquias humanas venerables—, todavía viven en San Bernardo, entre otros, «El Pulga», ya septuagenario, y el simpático «Hipólito», con el ojo vacío por la cornada de un toro, como señor Manuel Domínguez—, quedó allí el espíritu taurino, el alma de una escuela, el sereto a voces de una profesión maravillosa.

Y producto de todo esto fué Pepe Luis, que surgió torero del Matadero, como «Costillares», pero que no se hizo allí, porque ya lo era. Más aún—y esto es lo más excepcional de su caso—, precisamente por esto su carrera no se ofrece, como es frecuente



Ya vestido de luces, a la salida del hotel, firmando en el álbum de una coleccionista de autógrafos

y normal, en forma ascendente, de cuesta que se sube. Pepe Luis, desde sus comienzos, es Pepe Luis, que tiene buenas tardes y malas tardes, buenas y malas rachas, que unas veces entusiasma y otras irrita, pero que no gana ni pierde en la estimación de su arte, que se mantiene en el sitio exacto en que se situó al principio, en una línea y en un nivel que conquistó en escasísimas jornadas, las necesarias para revelar a los demás lo que un día se le reveló a él mismo. Dios sabe cómo, con ese leve cuchicheo en las ventanas del alma que se llama intuición.

Va en ello implícita su condición de artista clásico, distintivo que queremos dejar sentado en este primer capítulo o pórtico de su biografía. El clásico —se ha dicho— es el que, como Saúl, parte en busca de unas asnilas que ha perdido y vuelve con un reino, mientras el romántico sale en busca de un reino y vuelve, a menudo, con las asnilas de Saúl. Nadie, en efecto, encontró el reino taurino más sencilla y modestamente que Pepe Luis. Hay en toda su vida artística un aire frío, casi como una desgana. Torrear, para él, o es una tarea serena, perfecta, hecha a plomada, o no es nada. Nada menos teatral que su toro. Nada menos teatral que su vida, quebrada una buena mañana cuando iba a colocarse los manguitos de burócrata. Eso, precisamente —el poder prescindir de todo efectismo, de todo desmelenamiento—, es el privilegio de la gracia, o, si lo queréis más sevillanamente, del ángel. Pepe Luis el torero del ángel.



Joaquín Rodríguez, «Costillares»

EN BUSCA DE TOREROS...

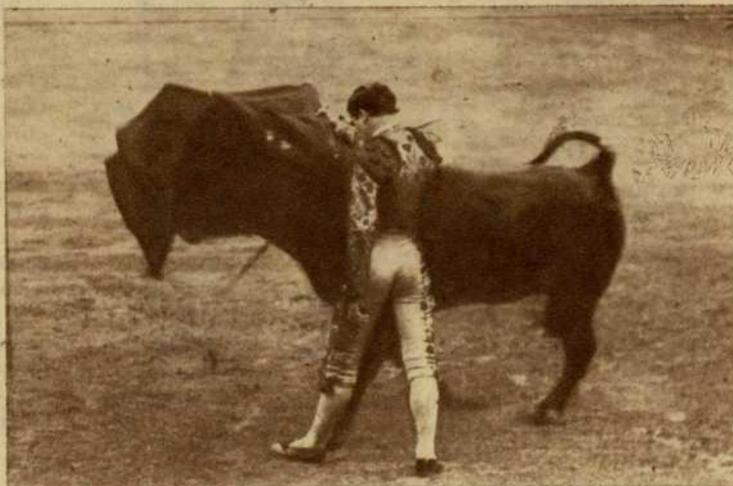


Manuel Zarzo, «Perete», director de la Escuela de Tauromaquia

Una actuación de «Perete», en Madrid

Las Escuelas de Tauromaquia, realidad de hoy y promesa de astros de la torería

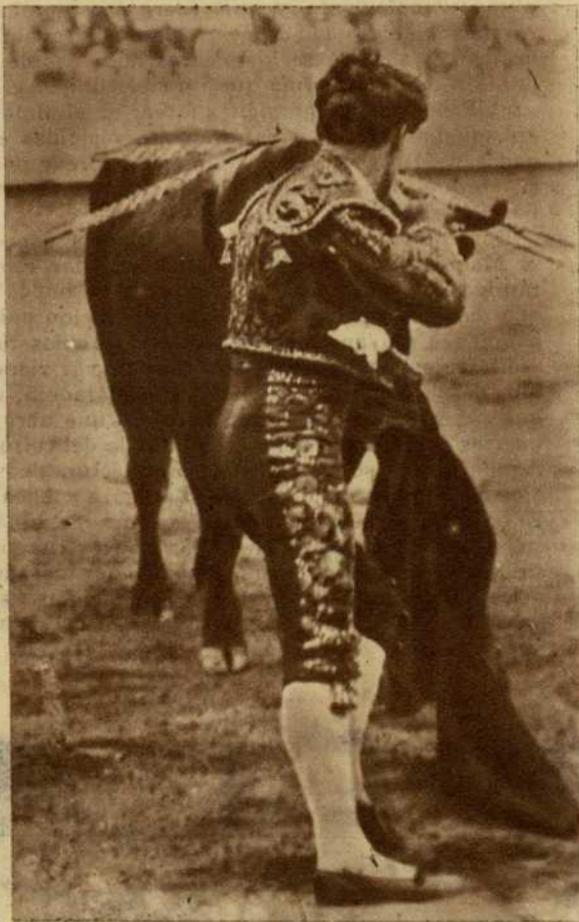
En la de Granada hay numerosos aficionados sedientos de gloria y de fortuna



La fiesta brava vuelve por sus fueros. Así, ni más ni menos, parece proclamarlo ese afán de acabar de una vez y para siempre con el "afeitado" de las reses de lidia, y como complemento, al calor de esa afición que se empeña en restaurar los orígenes puros de la Fiesta, una ilusión de nuevos ídolos se enseorea por los campos andaluces y castellanos. Torerillos con sueños de gloria y de fortuna que se aventuran ante las vacas sin miedo alguno, llevando por lema aquello de "más cornadas da el hambre", que, según cuentan, dijo "El Espartero". Los guñapos llamados pomposamente capotes se abren en las duras madrugadas buscando cuajar el ensayo del estilo preferido: Ronda, Sevilla; los contrastes botan en las febriles imaginaciones de los aspirantes, para morir artísticamente, en su tardé de espontáneos, en los calabozos de la Comisaría.

Muchos triunfan, y otros muchos, la mayoría, no pasan de ese momento de espontaneidad, tras el que deciden reintegrarse al oficio habitual. Hay quienes también, teniendo condiciones, no encuentran la posibilidad de la aventura taurina con la vaca en el campo y desconocen sus auténticas posibilidades, porque la inquietud de ser va agostándose lentamente. Se ha demostrado que para ser torero, como para ser otra cualquier cosa la sabiduría que da la experiencia y el perfeccionamiento natural de los que fueron presenta ese algo que en ningún momento puede quedar confiado a la fortuna. Por eso, las Escuelas de Tauromaquia de los tiempos de Fernando VII debió orientarlas el propósito de mantener, junto a los estilos del toreo, la "cátedra" de torear que estableciera la continuidad de los ídolos sin recurrir a enfrentar la terrible ignorancia del aspirante con el poder de las reses en los pastizales.

Granada, en crisis de toreros —desde aquella generación que comienza con "Frasuelo", para establecer una continuidad histórica con los "Lagartijillo", y más tarde un grupo de valores de la novillería: "Perete", Paquito Rodríguez, Alvarez Pelayo, "Manolé", Baldomero Sola y el malogrado "Atarfeño", muerto en la Plaza de Granada en vísperas de tomar la alternativa—, quiere recobrar su pulso taurino y tiene Escuela de Tauromaquia. Desde la muerte de "Atarfeño" las inquietudes taurinas de los aspirantes no cristalizaban



«Perete» entrando a matar, cuando era novillero

El malogrado Elías Alvarez Pelayo

en nada que permitiera abrigar verdaderas esperanzas. Miguel Morilla, el ídolo de Atarfe y de Granada, aquella esperanza, que ya tenía contornos de maravillosa realidad, se llevó con él el entusiasmo de la torería de una época, y los novilleros de su tiempo, Manuel Zarzo, "Perete", y Baldomero Sola, quieren que, con la Escuela que dirige el primero, recobre Granada su tradición taurina.

A los tres años de funcionamiento, la "cátedra" ha dado ya dos novilleros que arman ruido por esas Plazas de España: Mariscal y Montenegro, y el entusiasmo aumenta entre los mozalbetes, ansiosos de gloria y de fortuna. Sesenta aspirantes a toreros reciben las lecciones teóricas. Manuel Zarzo, aquel valiente novillero de las doscientas novilladas, y Baldomero Sola, el capote que se abrió en un tiempo como la esperanza de los aficionados granadinos, enseñan día tras día el arte de torear, buscando las figuras en ciernes que lleguen más tarde por los cosos nacionales, como seco que aprendió Salvador Sánchez, tras un año como típico de la escuela granadina.

Mantiene el criterio el director de la Escuela, Manuel Zarzo, "Perete", que la crisis de toreros en Granada la motivó la falta de ganaderías. Pero su estirpe taurina está viva con el recuerdo de los toreros cogidos y muertos: Manuel Sánchez, "Manolé"; Elías Alvarez Pelayo, "Atarfeño". Para mayores posibilidades, ahora se fomenta la afición a las ganaderías, y Granada cuenta actualmente con la de los señores de Pelayo, acreditada ya en España desde hace años con la marca de brava y poderosa. Así, de las lecciones teóricas se hace la selección de alumnos, los cuales pasan a las clases prácticas. Erales de dos o tres años les sirven en su demostración de aptitud, y después de los revolcones, que hacen perfeccionar las enseñanzas, el torero "va saliendo" se advierte en él al hombre que ha de llevar el traje de luces de triunfo en triunfo, o renunciando para siempre a los más caros ensueños.

Buen acierto este de la Escuela de Tauromaquia de "Perete". El torerito que quiere ser torero recibe en ella la preparación necesaria para comprobar hasta qué punto podía ser o no ser y evita al mismo tiempo la muerte casi cierta, en los cuernos de la vaca de la dehesa o como espontáneo en el coso taurino.

JOSE CIRRE



Rafael Mariscal, uno de los nuevos valores de la novillería granadina

BETER

REG. A. B. B. T. B. D. L. S. MARCA REGISTRADA 1906

PARA CUTIS DELICADOS

REG. A. B. B. T. B. D. L. S. MARCA REGISTRADA 1906 FABRICACION ESPAÑOLA

PARA BARBAS FUERTES

ACTUALIDAD

TAURINA

FESTIVALES, EXPOSICIONES, VIAJES Y OPERACIONES CLINICAS CONSTITUYERON LA ACTUALIDAD



El ministro de Información y Turismo, camarada Arias Salgado, acompañado del ministro del Aire, del director general de Prensa y otras distinguidas personalidades, hace entrega a nuestro colaborador gráfico Cervera del premio «Copa de Plata» por sus fotografías taurinas en la recientemente clausurada Exposición de Fotografías de Prensa (Foto Cervera)



Este es el panel de fotos sobre temas taurinos presentado por nuestro colaborador señor Cervera en la Exposición de Fotos de Prensa, por las que fué galardonado con la «Copa de Plata» (Foto Cervera)



Rafael «el Gallo», Mario Cabré y Pepe Luis Vázquez, departen amistosamente ante una copa de Jerez, en el vino de honor con que fueron obsequiados los matadores del festival del Ateneo Sevillano, del que damos información en otro lugar de este número (Fotos Vilches)



El pasado domingo fué inaugurado el curso en la escuela taurina de Valladolid con una primera lección práctica en la que tomaron parte muchos aspirantes a fenómenos y que fué explicada por Angel Zamora, «Zamorita» (Foto Carvajal)



onio ha toreado ya en Lima, porque los aviones son mucho más que nuestras ediciones semanales, aquí se lo presentamos a ustedes en unión de bella y distinguida esposa en el momento de tomar el avión (Foto Martín)

Victoriano Posada oye la santa Misa rodeado de sus amigos y admiradores de Ledesma; la ceremonia tuvo lugar en la ermita del Carmen y fué el preludio de un día de toros y fiesta en honor del popular novillero (Foto «Los Angeles»)

Rafael Sánchez Saco, ha sido operado nuevamente a fin de dejarle totalmente restablecido de su antigua cornada; la foto le muestra junto al doctor Oller y el gran aficionado barcelonés, señor Rey Soler (Foto Valls)

DE cuantos toreros mejicanos he visto has'a el momento presente, ninguno valia para descalzar a Gaona, cuya finura toreando era comparable a la de cualquier espada andaluz... Qué diferencia entre las gaoneras de Gaona y las de los que no han visto a Rodolfo ni en pintura! Este, después de echarse el capote a la espalda, dejaba muerto, por ejemplo, el brazo derecho y con el otro movía la tela como si estuviese toriando al natural, con exquisito temple, llevando siempre al toro toreando... Hoy a lo sumo hacen una especie de puente trágico, en el plan de "pasa, torito"... si quieres... Pues ¿y con las banderillas? Aquí sí que era gente. Y si no, que lo diga esa fotografía de Rodero que estás contemplando, sacada de la Plaza de Pamplona. ¡A ver quién es el guapo que la mejora! Eso es cuadrar en la cara y lo demás... cuentos de camino.

Como es bien sabido, el mejicano tenía mucho cartel, no sólo en Madrid, San Sebastián, Barcelona y, en general, en todo el Norte, sino en la propia Andalucía. En este momento, me viene a la memoria un lance ocurrido allá. Iba Gaona por carretera a Moril, para torear la corrida del feria, cuando, al pasar por la calle principal de un pueblo que se llama Vélez-Benavaldilla, de repente, ¡paf!, o sea un reventón de los que tan o se estilaban entonces. Mientras el *chaúter* reparaba la avería, los ocupantes del auto se apearon para estirar las piernas y para facilitar ya maniobra. Estaban frente a una barbería y el maestro salió a ofrecerles unas sillas, por si querían sentarse al fresco, cosa que aceptaron, mitad por no hacer desaire, vista la buena voluntad, y mitad también porque cuando sale uno de un coche, cansado de estar tanto tiempo sentado, lo que más se apetece es... sen-

Cuentos del viejo mayoral

"Recuerdos de GAONA"

tarse en una silla, sin duda, porque la postura es diferente. Excuso decirte que, en cuanto cundió la noticia de que estaba allí el famoso torero, acudió mucha gente a contemplarle de lejos, menos la chiquillera, que formó junto a él un corro tremendo, barruntando que habían de caer algunas pesetillas. Cuando el negocio quedó arreglado, Rodolfo y sus amigos se despidieron amablemente, y entonces el barbero mandó a uno de los oficiales a buscar una escalera en una casa cercana. El mismo se subió a clavar un clavo, junto al techo, y dijo:

—¡Alcánzame esa silla! ¡Esa no! ¡La que está al lado! En esta se ha sentado Gaona... y ya no se sienta nadie más.

No sé si todavía estará la silla colgada junto al techo. Lo estuvo muchos años, en demostración del ferviente gaonismo del maestro barbero granadino.

Rodolfo, como todos los grandes toreros, era de *bull* y le gustaba dar bromas, más bien pesadas. En una ocasión, según estaba hablando con Juan Caballo, que era apoderado suyo, o representante por lo menos, sacó una pistola de improvisado y, sin que nadie pudiera evitarlo, le disparó un tiro a bocajarro, taladrándole el sombrero de hongo que llevaba, cosa que no le hizo ni pizca de gracia, pues el susto fué fenomenal. De allí a pocos días, el mejicano le pidió un grueso brillante, que le había dado a guardar.

—¿Tú estás seguro de que me lo distes?

—Tan cierto como que estamos hablando cara a cara.

—¿Dónde lo habré yo puesto? El caso es que tengo cierta idea...

—¿No recuerda usted que le dije que iba a un sitio a donde no quería llevar la piedra porque peligrosaba?

—Sí que habíamos algo de ello; pero me parece que te dije que prefería no ser yo quien te lo guardase porque al fin y al cabo es uno distraído y...

—Ahora recuerdo que se le guardó usted en el

bolsillo del chaleco... No, en el de arriba... En ése no, en el derecho...

Caballo, muy apurado, se miraba y remiraba en todos los bolsillos, sacando lo que llevaba y enseñando el forro vuelto.

—Estaba la piedra envuelta en un papel de seda blanco.

—Entonces formaría como una de esas pelotillas que hacemos con el papel de fumar al cambiárselo a los cigarros.

—Sí, justamente.

—A ver si mi mujer al limpiar el traje...

—¡Calle o le mato de verdad!

Al día siguiente fué don Juan al hotel a llevarle el brillante.

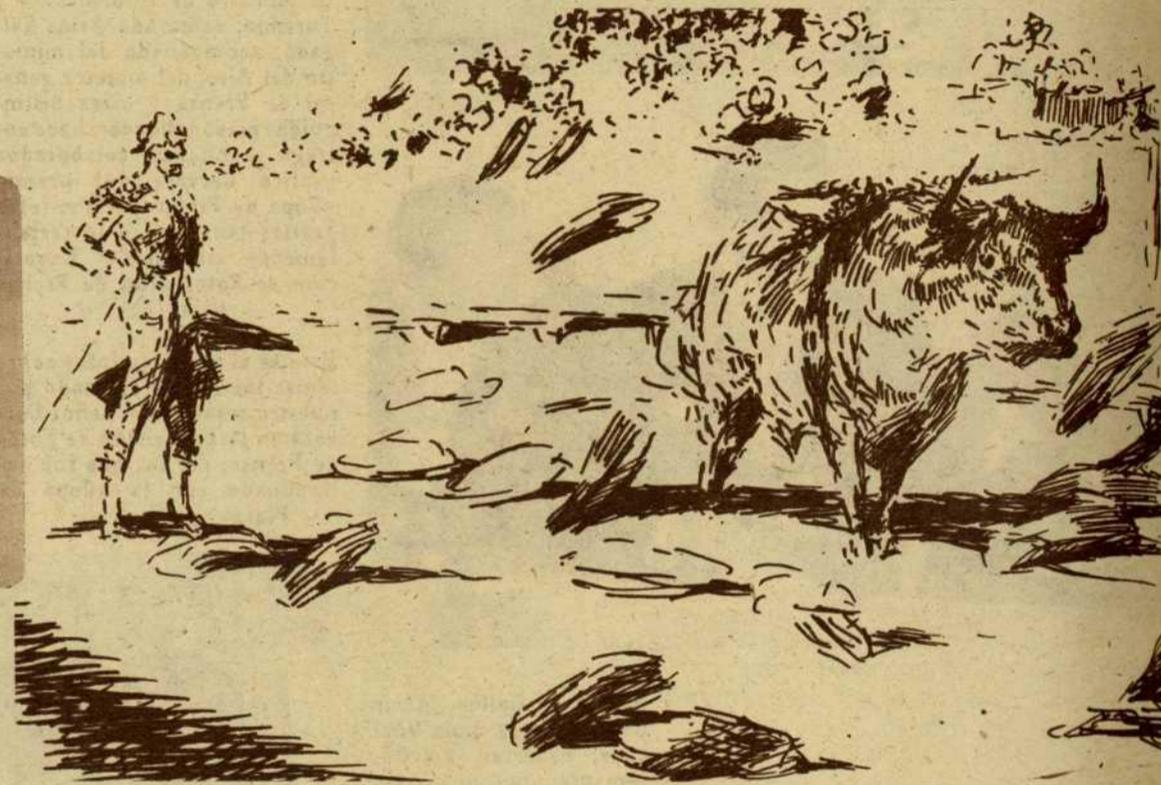
—Aquí lo tienes. Estaba muy bien guardado. Lo de ayer fué *purita comedia*, como vosotros decís, para darte un sustillo, en compensación al que me diste a mí con la pistolita de marras.

En el año 1917, siendo don Julio Quintana empresario de Colmenar, se anunciaron para el Lunes de Remedios cuatro toros de casa, figura de matadores "Joselito" y "Limeño". Mas no sé qué cambio hubo en las horas de los toros —cosa que debía de estar prohibida—, el caso es que "Gallito", que toreó el domingo en San Sebas-

Todo el público era sabedor de que ganaba 7.000 pesetas, cifra que pareció exageradísima, y se lo estuvieron hasta entonces echando en cara. Pero mi amigo mío, salió superior el tercer toro, llamado "Sultán", y toda la lidia fué una continua ovación para el mejicano, el cual cogió las banderillas y puso cuatro pares colosales. Al salir de cada uno, el diestro sonreía complacido de lo bien que le resultaba la suerte. Especialmente el primer par, en el que el toro se le arrancó como una exhalación, aguantándole él con un valor enorme; fué tan extraordinario, que el mismo Rodolfo se volvió al público para decirle:

—¡Este par vale las siete mil pesetas!

Y era la gran verdad. El toro fué ovacionado en el arrastre. Era a la vez bonito y feo. Bonito por el tipo y por el pelo, que era berrendo en colorao, ensabanao, capirote y botinero, con tres particularidades: que el testuz era amoloco, orado, que en el lomo y costillas tenía en la piel manchas oscuras que se transparentaban, del tamaño de un duro, y que el pelo blanco no era blanco, sino plateao. Parecía un toro de cartel de Perea, y resultaba feillo porque, aunque astilino, era cornicorto, cornialto y corniaberto, si bien las astas tenían un hermoso color de caramelo. Era, como se comprende, de la casta del "Solimán", primero de la crusa, cuya cabeza lleva ya casi veinte años en el portal de esa casa.



tián, no pudo llegar a tiempo y se cambió el cartel, corriendo a cargo de Gaona la muerte de los cuatro toros.

Aquel año en Madrid nos habían desechado injustamente la corrida, y algún *alma cándida* de estos que no faltan echó a volar la especie de que íbamos a lidiar en el pueblo los toros que no habían valido para la Corte, cosa que a todo el mundo indignaba como si fuera un insulto. Ni que decir tiene que no habíamos pensado en semejante cosa, sabiendo "cómo las gastaba el hojalatero", y los toros desechados en junio, a fines de agosto estaban ya muertos y *remuertos*. Unase a ello el hecho de que los enemigos de José, que eran muchísimos, habían cogido el estribillo de decir que no mataba más que *monas* (una campaña injusta como la que hicieron a "Guerrita"), y se comprende la atmósfera que existía en contra de los toros, atmósfera que se disipó tan pronto como en el encierro vieron que los cuatro bichos tenían sobrada presencia. Por muchos años que viva no se me olvidará el aspecto de los alrededores de la Plaza a las doce y media de la mañana, después de misa mayor. Estaba allí el pueblo entero..., y de uñas. Tanto es así, que varios de los caballistas tenían que ocuparse más de sujetar a las gentes que del ganado, que no dió un ruido. Hicimos el encierro más difícil, viniendo por la carretera de Miraflores has'a desembocar en la Corredera, y desde allí fuimos al paso, hasta cruzar el camino del Vivero. A pesar de lo que nos esorbieron, de que derribaron la manga, etc., los cuatro toros entraron como corderitos con la parada de novillos moruchos. Y a lo que iba. El primer toro cumplió y el segundo fué manso. Gaona no hacía más que salir del peso.

Las últimas temporadas de Gaona en Madrid presentan una curiosa cara y cruz. La cara es aquella famosa corrida del Montepío —precisamente en 1917— a base de seis toros de la Vida, para Rodolfo, José y Juan... ¡un cartel muy apañadito! El mejicano y el sevillano tuvieron una buena tarde, y sobre todo, en el quinto se lucieron extraordinariamente con las banderillas. El público no cesaba de gritar: "¡Los dos solos!"... Ciertamente en el sexto toro, cuando ya nadie esperaba nada de él, Belmonte, que llevaba una temporada medianilla, se destapó con una faena que fué la mejor del año y... de muchos años. Pero esto no hace al caso; mi objeto es señalar que aquel día Gaona no hizo mal papel al lado de "Joselito"..., que ya es decir.

El reverso de la medalla se llamó "Barrenero". Debutó el marqués de Albaserrada en 1919 como ganadero, con una corrida pasada, en la cual hubo un toro de bandera con aquel nombre. Tan extraordinario resultó, que por sí solo pudo colocar a la divisa nueva en primera fila. Que a un torero le toque un animal así es una gran desgracia en el 95 por 100 de los casos, porque, por mucho que haga, siempre parecerá poco. Gaona, para no fracasar del todo, opinó que era mejor no intentar nada. Como las almohadillas flojitas desde todos los tendidos, tuvo que buscar refugio en el mismísimo centro de la Plaza... ¡qué largo se le debió hacer el tiempo reglamentario!

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

(Dibujo de Antonio Casero.)

CUANDO "EL GALLO" BRINDO UN TORO A EUGENIO NOEL



El célebre propagandista antitaurino, Eugenio Noel, dando las gracias al «Gallo» por el toro que le brindó en Valencia

HOY, la pasión en torno a los toros surge del propio mundo taurino. La Fiesta no tiene frente a sí detractores. El público podrá ir a ella más o menos, unos toreros interesarán y otros no, pero en realidad el espectáculo no tiene en contra las apasionadas diatribas de otro tiempo. El sentimiento antitaurino, minoritario siempre, halló su verbo más enardecido en Eugenio Noel por los años 1910 a 1915. El escritor —pluma excelentísima— era incansable en su campaña: campaña antipopular, que le valía denueros, contrariedades y chacotas constantes, que le tenía en continuo riesgo de agresión y que él llevaba adelante con un espíritu que no conocía el desaliento. Publicaba artículos y daba conferencias. Le acompañaba siempre un revuelo de polémica, y muchas veces su llegada a cualquier localidad era ocasión de protestas y agitaciones colectivas. Noel, imperturbable, seguía adelante en su campaña. Combatía a la fiesta taurina no sólo por ésta en sí misma, sino por el ambiente que la envolvía y por creerla ligada a la decadencia española. «El torero, inconscientemente —llegó a escribir—, es el causante de todas las desgracias nacionales.»

Y he aquí, paradójicamente, que un día al escritor antitaurino le fué brindado un toro. Ocurrió el hecho en la Plaza de Valencia. Eugenio Noel había recorrido palmo a palmo la provincia dando conferencias «contra el flamenquismo, que todo lo pudre en España». Una tarde de corrida se hallaba sentado en la terraza de un café y un revendedor se le acercó. Era popular la estampa física de Noel por las abundantes melenas que el escritor se había dejado. El revendedor conoció al escritor y se atrevió a ofrecerle una localidad. «Tuve entonces —recordaría después Noel— una de esas ideas que los españoles llamamos luminosas; acepté y pagué la entrada, y me fuí a la enorme Plaza, la mayor de España.»

El escritor antitaurino fué a los toros. Sabía que su presencia amargaría el espectáculo al público. Se situó en un palco, y en seguida se corrió la voz de que estaba allí el encarnizado enemigo de la Fiesta. «Sin exagerar, sin mentir, la Plaza entera ya no hizo otra cosa que insultarme, vociferar, escandalizarse...» Allá abajo, en el ruedo, Vicente Pastor y Rafael el Gallo miraban un poco asombradamente todo aquello. No cesaba el escándalo contra Noel, que lo aguantaba impávidamente. Llegó así el último tercio. El toro se llamaba *Amargoso* y le correspondía a Rafael el Gallo. El mozo de estoques entregó a éste la muleta y la espada. El torero se dispuso a empezar su faena, y entonces el vocerío popular se enardeció hasta límites ensordecedores. *El Gallo* se detuvo, indeciso. ¿Qué quería decir todo aquello? Lo que el público quería era que Rafael, como un sarcasmo, brindase la muerte del toro al escritor antitaurino. Y así lo hizo el torero, a quien hubiera sido imposible rehuir la encrespada voluntad popular. «En dicha suya fué —contó luego Noel—, y por días de indulgencias se lo cuentan, que *el Gallo* aceptara, porque si no allí mismo deja de ganar 6.000 pesetas en dos horas. Trémulo y rojo, como el hombre que no sabe lo que se hace o hace lo que le exigen sin saber por qué, el torero me brindó su faena. La copa de la amargura, llena hasta los bordes, temblaba en mis manos.»

Hizo el torero una buena faena y mató a *Amargoso* de una certera estocada. Los dieciocho mil espectadores se unieron en el aplauso al diestro, aplauso que era al mismo tiempo la protesta contra el escritor. Fué concedida la oreja a Rafael, y éste se dirigió al pie de la localidad en que Noel estaba, haciendo llegar al escritor el apéndice del toro. Noel, entonces, correspondiendo al obsequio, le arrojó una tarjeta, en la que iban estas palabras: «Vale por un artículo en *El Pueblo*.»

El artículo se publicó al día siguiente en el diario valenciano. Se titulaba «La oreja de *Amargoso*». Y en él, el escritor evocaba la tarde del brindis: «Quien pensó herirme en el corazón al obligar al torero a un brindis que no sentía, logró su objeto y me dió una buena puñalada —decía Eugenio Noel en aquel trabajo—. *Gallito* es una víctima de su público. Inducido por él, me quiso demostrar que es fácil matar a un toro cuando se tiene una espada en la mano, siete toreros al lado, una muleta en la otra mano, la barrera y después de haber banderilleado, picado y toreado al desgraciado animal.» No escondía ni paliaba Noel en su artículo la enorme violencia de la protesta popular aquella tarde. Arremetía contra el público más que contra el torero e insistía en su punto de vista de que la Fiesta y el ambiente taurinos estaban ligados a la decadencia nacional. Pedía también que a sus argumentos y sus razones contra los toros se le respondiese con otros argumentos y otras razones, no con insultos y burlas. Pedía que se le demostrasen sus errores y sus equivocaciones. Y prometía seguir luchando desde el periódico y la tribuna contra la Fiesta y su ambiente. El artículo terminaba con estas palabras: «Pero, a pesar de la oreja, hay Noel para rato, y presumo que serán necesarios muchos trofeos de esos para que yo me convenza de que mi patria está irremediadamente perdida.»

Valencia entera leyó el artículo en que Noel correspondía al brindis del *Gallo*. Los puntos de vista del escritor tuvieron así, aunque no hubiera sido esa la intención del público que vociferó contra él, una difusión extraordinaria, mayor que el limitado eco de una conferencia o de un artículo normal. Durante muchos días se estuvo hablando de la corrida aquella, de Noel, del *Gallo*, del brindis, de la oreja y de *Amargoso*. Hubo algo, sin embargo, que el público no supo entonces: Eugenio Noel buscó, entre los gatos de su vecindad, tres, y les arrojó la oreja de *Amargoso*, que los felinos se comieron alborozadamente.

JOSE MONTERO ALONSO

* LA HISTORIA TAURINA DE MEJICO *

ROTO "el telón acuático" y pasada la pre-ocupación inicial encaminada a la conquista y apaciguamiento del territorio de Nueva España, la atención de los gobernantes se dirigió a procurar para los nuevos súbditos las diversiones apropiadas a su espíritu. Nueva España, Méjico, se llamó así por la semejanza que encontraban los conquistadores entre este pedazo de tierra colombina y la Península ibérica; semejanza de clima y vegetación, que requería una fauna muy parecida. Y allá fueron los galeones de los reyes de España cargados de distintas especies de animales, pero en particular de caballos y toros. Naturalmente, los que desembarcaron en primer lugar se destinaron, sobre todo, a la reproducción y al sustento de las personas. Hasta 1529 no comenzaron a celebrarse oficialmente —con seguridad ya habría habido algún festejo particular— las corridas de toros.

De fecha 11 de agosto de 1529 es el mandamiento en el que se ordena lo siguiente: "Estando juntos en Cabildo el Muy Magnífico Señor Nuño de Guzmán, Presidente de esta Nueva España por su Magestad, e los Muy Nobles Señores Francisco Berdugo e Bernardino Bázquez de Tapia e Antonio Serrano de Cardona e Gonzalo Ruyz e Lope Samartiego, regidores, e luego vinieron al dicho Cabildo el Comendador Proano e Pedro de Sámano.

Los dichos señores ordenaron e mandaron que de aquí en adelante, por honra de la fiesta de Señor Sant Hipólito, en cuyo día se garó esta ciudad, se corran siete toros e que de aquéllos se maten dos y se den por amor de Dios a los Monasterios e Hospitales; y que la víspera de dicha fiesta se saque el Pendón de esta ciudad de la Casa Cabildo y que se lleve con toda la gente que pudiere ir acompañándolo hasta la Iglesia de Sant Hipólito..."

O sea, que se ha de considerar como primer festejo taurino celebrado en Méjico el que tuvo lugar el 13 de agosto de 1529. A partir de este momento cualquier motivo era bueno para organizar vistosos festivales, en los que no faltaba "los juegos de cañas y toros". Unas veces era la firma de un tratado de paz entre España y Francia; otros, el nacimiento de un infante, la conmemoración de una batalla o la llegada de un virrey; en fin, a veces el más insignificante acontecimiento desbordaba la alegría popular ávida de entretenimientos.

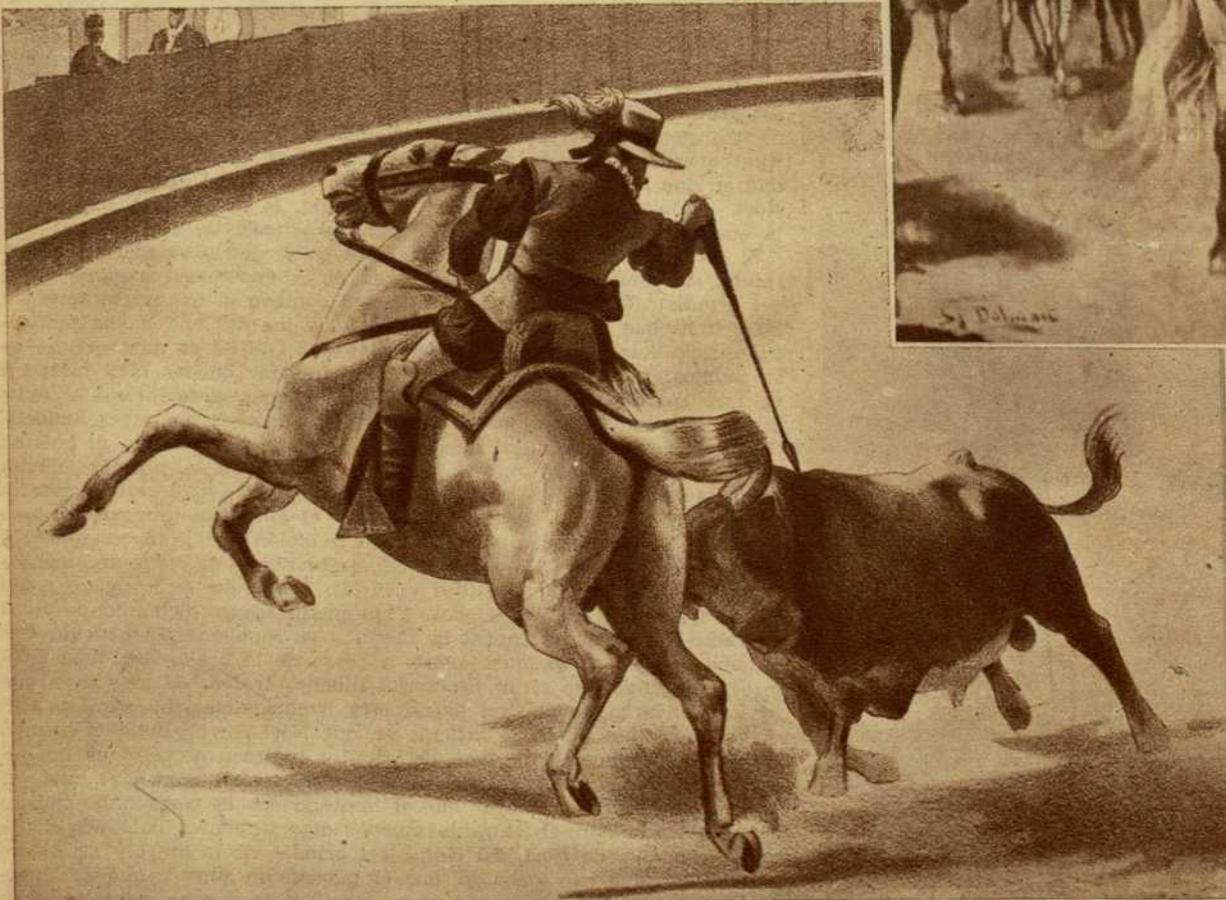
Estas funciones no se limitaban únicamente

El 13 de agosto de 1529 se celebró el primer espectáculo con reses bravas - la plazuela del Marqués, primer coso taurino - Juan Gutiérrez Altamirano, primo de Hernán Cortés, fundó la primera ganadería. El virrey don Luis de Velasco dió gran impulsu a la fiesta de toros

a "correr toros" y "al juego de cañas", sino que también había sesiones de pirotecnia, vistosos desfiles y representaciones teatrales; todo ello animado por las músicas y ruidos, no siempre armónicos, que producían las bandas de trompetas y atabales de Texcoco y los ministriles de Antillas o España.

Los indios, que actuaban de peones de los caballeros con mantas teñidas de rojo a guisa de capotes, vestían trajes variados y pittorescos confeccionados con damascos, tafetanes, rasos, sedas y dorados, con lo que aumentaba el lujo y la fastuosidad de las fiestas, que tenían como escenario la antigua plazuela del Marqués. Se había construido en ella un portal para los toros: encima de él había unos palcos para los invitados y la música, y alrededor, en las casas, en los cercados que tapaban las calles de Escalerillas, Empedradillo, y en

Desfiles vistosísimos precedían siempre la celebración de festejos taurinos



Los caballeros en plaza, que fueron en los comienzos de la tauromaquia únicos lidiadores, pasaron luego a lugar secundario



las entradas del Seminario y de la Catedral se amontonaba el público.

En cierta ocasión, por lo reducido del coso, los organizadores pidieron al arzobispo Montañez que les cediese la parte de terreno que pertenecía a la Catedral, a lo que se negó el mirado, por creer una inmoralidad que en un lugar de índole sagrada se celebrasen festejos en los que a veces morían algunos indios. Pero no debieron ser muchos, porque los espectáculos taurinos siguieron en todo su apogeo, y de lo contrario se habrían suprimido.

Ya entonces, mediados del siglo XVI, el licenciado Juan Gutiérrez Altamirano, primo de Hernán Cortés, empezó a formar una ganadería, que ha llegado hasta nuestros días. Tal fué su desarrollo, que los indios se quejaban porque no podían salir al campo a realizar sus labores sin peligro de que algún toro les acometiese. No sé cuál sería la solución que dieron al problema; pero, seguramente, obligarían a don Juan a encerrar su ganado en terrenos vallados.

Fué el virrey don Luis de Velasco, creador de la silla vaquera y el freno mejicano, "muy gallardo hombre de a caballo", el que mayor impulso dió a las corridas de toros. El mismo salía al ruedo montado en magníficos corceles a correr toros y, según dicen las crónicas, nadie le aventajaba en destreza y habilidad. Sin embargo, una mala costumbre hay que achacarle: la de despuntar a los toros. ¡Por algo era "figura"!

Posteriormente, hacia 1585, se celebraban en Méjico y en Yucatán las "encamisadas". Consistían éstas en poner a los novillos unas bolas de alquitrán con estopa, cera y cohetes

en los cuernos, encenderlas y soltarlos por las calles cuando se había hecho de noche. Esta costumbre se conserva en algún pueblo de España, y, aparte del espectáculo luminoso que representa, con ello se aumenta el peligro de la cornada e! de la quemadura que produce el alquitrán pegado a la carne.

Pronto, a imitación de las Plazas de toros que existían en nuestra patria en aquellos tiempos, emplazadas en el lugar donde se encontraban los Ayuntamientos, se trasladó el coso taurino a la plazuela del Volador. De esta forma los ministros y demás invitados podían presenciar las corridas desde los balcones de la casa consistorial.

En esta plaza siguieron dándose fiestas de igual esplendor y con la misma frecuencia que en la anterior, bajo la presidencia del virrey don Luis de Velasco, hijo del segundo virrey, quien, como su padre, sentía gran afición por la equitación y las corridas de toros. Así, bajo un signo de auge taurino, terminó el siglo XVI.

JUGANDO AL TORO EN CASTILLA

A José Antonio Verdugo Torres

Niños morenos jugaban
al toro en los soportales...

Agosto. En la cerería
se iba derritiendo un ángel.
En el convento, las monjas
están rezando la Salve,
y en la plaza de provincia,
con capas de delantales,
niños morenos tolean
al toro blanco del aire.

Qué difícil ser torero,
sin cortijos, sin erales,
sin ceceos, sin falsetas,
sin coplas, sin olivares...
Qué difícil ser torero
donde no lo ha sido nadie...

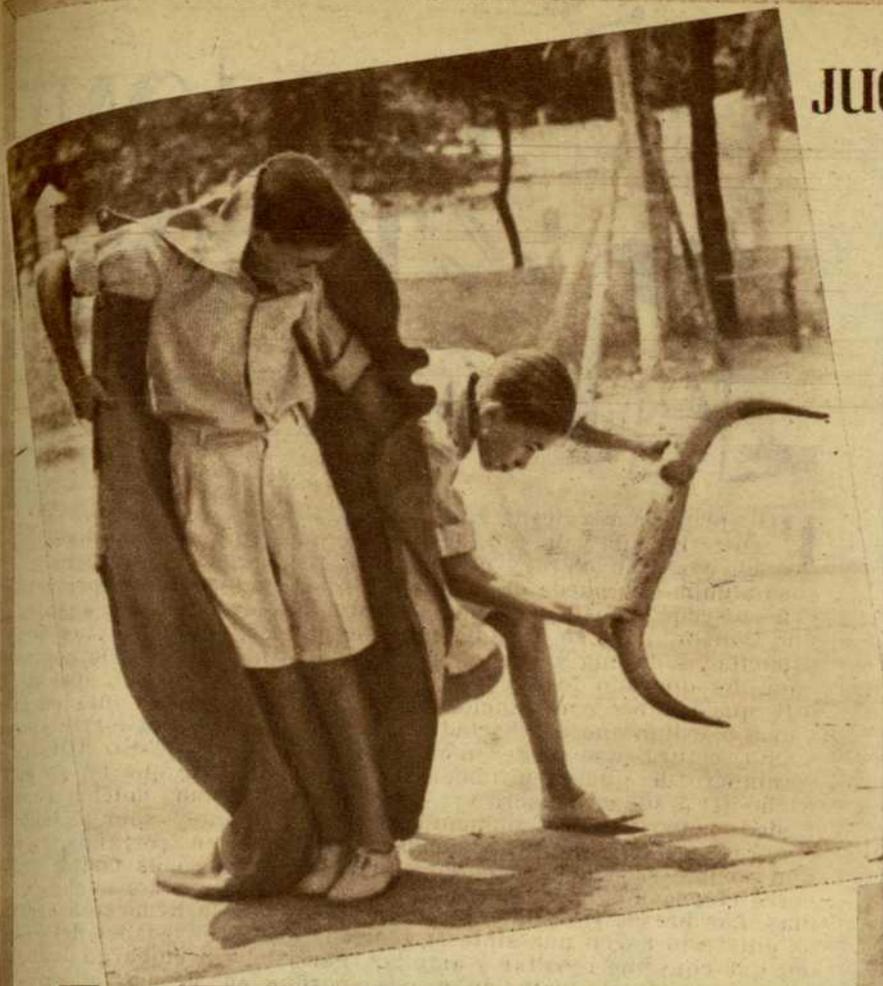
Por las tierras de Castilla,
en donde toda la sangre

va subiendo, como un musgo,
paredes de catedrales,
palacios de mayorazgos,
entre arcilla y soledades.

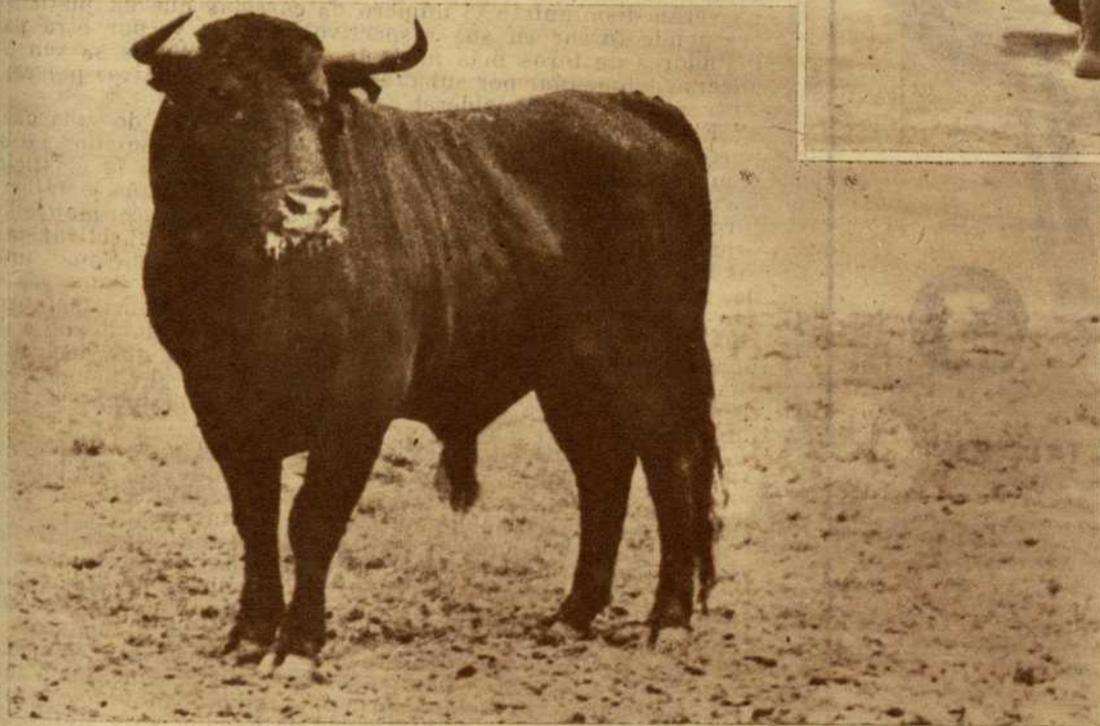
Qué noche esquiva de gracia
para soñar unos lances...
Qué madrugadas de plomo,
con toros grises que batan,
con sus cuernos, las vidrieras
de un castillo de romance...

Qué dramático y qué serio,
por tierras de trigo fácil,
jugar al toro, sin toro,
en la plaza de la tarde.

Pero... qué sueño de triunfo
y qué seriedad de árboles
en esos niños... que juegan
al toro en los soportales...



POEMAS TAURINOS



EL TORO ♦ A don José María Cossío

Toro de astas eternas y ligeras,
encampanado al viento de la historia,
densidad de leyendas prisioneras,
Ejemplar armonía transitoria,
deshojada entre sol y primaveras,
para lograr la fatigada gloria.

Siempre acecha en la sombra desvaída
del camino interior... Toro boyante
de los primeros lances de la vida...

Alegría engañada y zozobranante,
y la traición sin tregua de la herida
para un triunfo final agonizante...

Enfrente: el toro negro de la pena,
el receloso de la duda incierta,
el manso toro de la paz serena,
y en una plaza silenciosa y muerta,
con una inmensidad sin sol ni arena,
el toro que a la muerte nos despierta.

Toros de estrellas, lauros zodiacales,
que guardan en sus ojos el motivo
de los hondos misterios celestiales...
Por eso hay un dolor fresco y altivo
de no poder hablar, en los erales,
cárcel viva de pájaro cautivo.

Criatura de Ormuzd, sabia y profunda,
del hombre elemental engendradora,
en muerte paradójica y fecunda...
Sacrificado toro, que se adora
en una muerte védica. Rotunda
muerte en último aliento vencedora.

Agil toro de Grecia, que grabado
en sus ojos llevó el dulce secreto
del pensamiento y el vivir alado...
Toro de Egipto, entre los siglos quieto,
al que han visto bramar, desenterrado,
cielos de maleficio y amuleto.

Lanzas de primaveras ya olvidadas,
espadas de cien muertes aún recientes.
¡Oh toro de las astas desoladas!...
Escarbando en la arena de las frentes
tus pezuñas están, atormentadas,
por esa eternidad que te presentes.

El ruedo de la noche... Andalucía,
que sueña con temblores de presencia
con la gloria torera, verde y fría,
y en medio, tú, partida diferencia,
cuadrado entre verdad y lejanía.
¡Toro de la figura y de la ausencia!

MANUEL MARTINEZ REMIS

Si usted desea hacer una
**PROPAGANDA
EFICAZ**

encárguela en los estudios y talleres
de

**PRENSA
GRAFICA, S. A.**



LA REDACCION

de su propaganda, para que sea eficaz, debe hacerla personal experta, estando el nuestro a su disposición

1



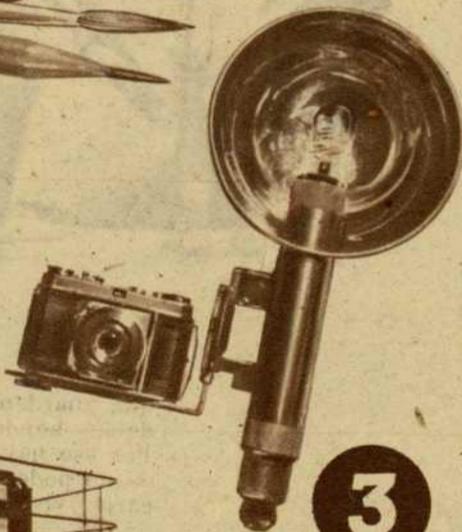
LOS DIBUJOS

de propaganda sólo pueden hacerlos especialistas. Tenemos un estudio que le resolverá cuantas dificultades tenga usted en este aspecto

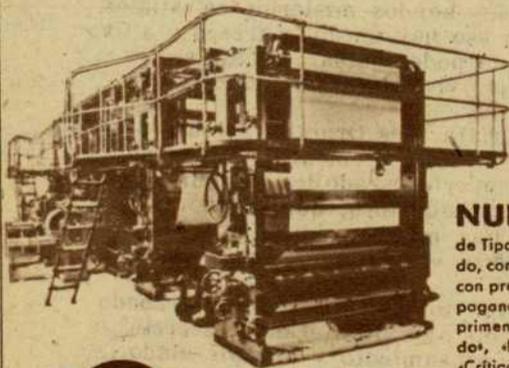
2

LAS FOTOGRAFIAS

de propaganda, lo mismo que los dibujos, deben ser obra de profesionales, y los nuestros pueden interpretar inmejorablemente sus ideas



3



NUESTROS TALLERES

de Tipografía, Fotograbado y Huecograbado, con personal idóneo, pueden realizar con precisión y sin competencia cuanto propaganda necesite. En estos talleres se imprimen las Revistas «Fotos», «Marca», «El Ruedo», «Primer Plano», «Sucesión», «Triunfo», «Crítica», «Ateneo», «Ser», «Ambiente», «Antorcha», «Combustible», «Juventud Misionera», «Boletín Salesiano», «Boletín de Seminarios», «Galope», etc.

4

Todo ello suma
una organización que sólo
puede ofrecerle

PRENSA GRAFICA, S. A.



Hermosilla, 75 - Tel. 256165, y Barquillo, 13 - Tel. 229258 - MADRID



**PREGON
de TOROS
por
JUAN LEÓN**

POR primera vez desde que se reanudaron las relaciones taurinas entre España y Méjico, después de nuestra guerra, se ha firmado un convenio claro y conciso, sin recovecos, lunares, fisuras o cosa alguna que pueda dar lugar a torcidas y torpes interpretaciones con la secuela posible de una ruptura. En las catorce cláusulas de que consta, más en la adicional en que se enumeran las Plazas capacitadas de una y otra parte para la primera, y previa contratación, ha quedado bien patente el espíritu del acuerdo, que no es otro que la libre contratación con elementales limitaciones encaminadas a evitar que la libertad pudiera convertirse en libertinaje.

Su lectura, que pudieron realizar los lectores de **EL RUEDO** en el número del jueves último, hace pensar en por qué no se había hecho así desde la primera vez, y se hubieran evitado muchas contradicciones. Pero no es momento de lamentaciones, sino de sincera congratulación. Fijada la vigencia del convenio en tres años, es más que posible se convierta en indefinida. Sus prórrogas podrán sucederse con la misma naturalidad con que discurren las noches y los días. Las breves y también concisas líneas que la Redacción escribió de antetexto hacen una síntesis acertada de las novedades del acuerdo, que conviene resaltar y ampliar. Persiste, sin embargo —dice—, el régimen de contratación previa, porque en Méjico, al revés de lo que ocurre en España, no se autoriza la entrada de ninguna persona como trabajador si previamente no cuenta con un contrato de trabajo en regla. Es decir, que esta leve limitación está impuesta por una justa reciprocidad, convirtiéndose, además, al tiempo, en una garantía para los diestros mejicanos que vengan a España respaldados por la seguridad de un par de contratos en algunas de las Plazas que a los efectos se enumeran en la cláusula adicional, cuando antes podían venir como cualquier turista, sin medir el riesgo posible de no vestirse de luces en la temporada.

Lo dispuesto en la cláusula segunda para los subalternos de los matadores de toros y en la novena para los de novillos, resuelve un problema del cual se derivó en gran parte el conflicto de 1936, y del que podrían derivarse, sin las normas establecidas, enojosas complicaciones. Los subalternos, tanto de España como de Méjico, no verán disminuirse el número de corridas que en justicia les corresponde torear en sus respectivos países, y, por otra parte, los matadores de toros más modestos y los novilleros se ven libres de hacerse acompañar por subalternos de sus respectivos países, evitándose gastos muy considerables.

El famoso cincuenta por ciento de matadores de cada nación que pueden tomar parte en las corridas de toros y novillos no se menciona así, aunque subsiste su espíritu, pero con la elasticidad que hace posible que en las Plazas capitalinas de España y Méjico puedan torear tres corridas de tres matadores con dos mejicanos y un español, y con dos españoles y un mejicano, respectivamente, y en las restantes Plazas designadas en la cláusula adicional, una corrida. Las posibilidades que con ello se ofrecen a todos los diestros son extraordinarias. Agotados estos cupos en todas las corridas de tres matadores, podrán siempre tomar parte un mejicano o un español, con dos españoles o dos mejicanos. Y ni que decir tiene que cuando las corridas sean de cuatro matadores, el cincuenta por ciento puede llevarse a la práctica con exactitud matemática y sin limitación alguna.

Al considerarse que el mozo de estoques y el apoderado son cargos de confianza, y pensando tal vez que no afectan a ningún problema laboral, la cláusula sexta deja a los diestros libertad para designarlos de la nacionalidad que les convenga.

En fin, se suprimen los enojosos depósitos —tantas veces hechos por los propios diestros—, se establecen pariguales cuotas y obligaciones con la Unión Mexicana de Matadores de Toros y Novillos y Sindicato Nacional del Espectáculo y Montepío de Toreros, y en todo caso los dos primeros organismos son los llamados a resolver cualquier conflicto que pudiera surgir, que no habrá de surgir, repito, porque no se puede dar mayor claridad ni sencillez a unas normas que, como está dicho al principio, significan de hecho la libertad de contratación que los aficionados de España y de Méjico deseaban como garantía de mayor adicente para la Fiesta.

Las Empresas están también de enhorabuena al poder extender cómodamente su órbita para contratar diestros de los dos países, según lo que ellas estimen como mayor atractivo de sus combinaciones.

De paso, es posible que la más numerosa concurrencia de diestros que interesen a los respectivos públicos pueda determinar bajas en los honorarios de los toreros, con la consiguiente repercusión en el precio de las localidades. Pero esto es harina de otro costal, demasiado bueno quizá para que se diera por añadidura



LA CORRIDA DE TOROS CELEBRADA EL DIA 11 EN CASABLANCA

Reses de Manuel González para Domingo Ortega, Antonio Bienvenida y Dámaso Gómez



Los tres espadas dispuestos a unirse a las cuadrillas para empezar la corrida

Un momento de la magnífica faena que Domingo Ortega hizo al cuarto



Ortega, que cortó tres orejas y un rabo, después de matar al primero



También Antonio Bienvenida, a quien vemos aquí en un natural, cortó tres orejas y un rabo



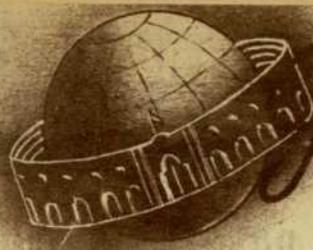
Un natural de Dámaso Gómez al sexto, del que cortó dos orejas, rabo y pata



Los tres matadores fueron obsequiados con un vino de honor por la popular «Peña del 5»
(Fotos M. Barceló)

Sucedió...

La revista que el hombre debe regalar a la mujer



Por los ruedos del MUNDO

EXITO DE «PEDRES» EN LA PRIMERA DE LIMA

El pasado domingo dió principio en Lima, en la plaza de Acho, la tradicional feria del Señor de los Milagros, con buena entrada en la sombra y lleno en el sol. Fueron lidiados tres toros de Cobeleda, muy bravos, que fueron excesivamente castigados en varas entre encendidas protestas del público; uno de Montalvo, que resultó manso, y dos de don Antonio Pérez, de San Fernando, de los cuales uno llegó difícil a la muleta y mansurrón, y el otro peleó con alegría de toro bravo.

Componían el cartel de toreros Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez y Pedro Martínez, «Pedrés», aureolado con la noticia de la reciente muerte de su madre.

Antonio Ordóñez estuvo muy lucido con el primero de la tarde y fué objeto de muchos aplausos, que le obligaron a corresponder desde el tercio. En su segundo estuvo francamente mal, lo que dió lugar a una bronca de tamaño natural, con lluvia de almohadillas. El público pidió que Ordóñez abandonara la Plaza.

Manolo Vázquez realizó con el segundo toro una magna faena, completa y garbosa, coreada por las ovaciones del público. Fué premiada su torera labor con una oreja y vueltas al ruedo. En el segundo hizo una faena de alifio que duró más de la cuenta y dió lugar a que el presidente le enviara un aviso.

«Pedrés» fué el héroe de la tarde. Estuvo bien en el tercero y tuvo que salir a los medios a saludar. En el sexto consiguió el triunfo enorme, con faena genial y brava. Las gentes aplaudían entusiasmadas ante tanto denuedo. Mató bien y le fueron concedidas las dos orejas de su enemigo. «Pedrés» salió a hombros de la plaza.

TRIUNFA «CHICUELO II» EN LA CORRIDA DE CARACAS

Se ha celebrado en Caracas una corrida de homenaje de adhesión y simpatía al Presidente de la República, coronel Marcos Pérez Jiménez. Revistió gran solemnidad y tuvo un éxito extraordinario.

La plaza se llenó totalmente de público, que tributó al Presidente Pérez Jiménez una gran ovación al aparecer en el palco, acompañado de su esposa, de varios ministros y otras personalidades.

Fueron lidiados seis toros de Guayabita, bravos en general, por «Diamante Negro», Joselito Torres y «Chicuelo II», que hacía su presentación en Caracas.

«Diamante Negro» estuvo muy bien en el primero, en el que fué ovacionado con la capa. En el segundo realizó una faena con música, sobresaliendo unos pases por alto, derechazos y otros. Terminó de media estocada y cortó la oreja en medio de un gran ovación.

Joselito Torres redondeó una gran tarde y cortó las dos orejas en cada uno de sus dos toros. Escuchó grandes ovaciones con la capa y en quites y ejecutó dos grandes faenas, al compás de la música, con pases de todas las marcas, sobresaliendo tandas de naturales y de pecho, coreados por el público. Tuvo desplantes pintureros y artísticos de la escuela sevillana. Mató a sus dos toros de sendas estocadas. Además de cortar las orejas, dió cuatro vueltas al ruedo, saludando desde los medios.

«Chicuelo II» causó sensación con su estilo. Obtuvo un gran triunfo en los dos toros, en los que oyó música y aonadorás ovaciones. Cortó la oreja en el segundo, y no las cortó en el otro por matar de tres pinchazos y descabello. Además de realizar quites magníficos, arrancó ovaciones cerradas con la muleta. Salió a hombros, junto a Joselito Torres. Al terminar, el Jefe del Estado y su esposa fueron aclamados.

CORRIDA EN ACAPULCO

En Acapulco y con buena entrada se celebró la anunciada corrida de toros, en la que Luis Procuna estuvo muy bien con el capote en el primero, realizando una faena artística y torera. Después de un pinchazo, dejó una estocada en todo lo alto. Ovación y dos vueltas al ruedo. En el otro se lució en unas verónicas y muleteó bien. Mató de un estocazo. Ovación y saludos.

Guillermo Carvajal, muy valiente en el segundo, con una faena entre los cuernos del bicho. Mató de un pinchazo y una estocada. Ovación y vuelta al anillo. En el cuarto, el peor de la corrida, cumplió.

NOVILLADA EN RANCHO DEL CHARRO

En Méjico se celebró, en El Rancho del Charro, una modesta novillada, en la que sobresalió la bravura de tres de los cuatro novillos, enviados por la ganadería de El Venadero.

Ramón Tirado se lució en verónicas y en un quite. No logró faena digna de la bravura del novillo. Lo mejor que hizo fué una serie de naturales. Mató de una estocada y cortó la oreja.

Gonzalo Valdés no hizo más que cumplir. José Luis Núñez realizó una faena con visos de arte, sobresaliendo algunos muleteos por alto. Le enganchó el novillo, dándole una espectacular voltereta.

Triunfan «Pedrés», en la primera de la Feria de los Milagros, de Lima, y «Chicuelo II», en su presentación en Caracas. Corrida en Acapulco. — Los proyectos de la Plaza «El Nuevo Toreo», de Méjico. — «Calerito» parece ser que toreará en la «Méjico». — Corrida en Guatemala. — Multas a ganaderos en la temporada 1953. — Ha muerto en Albacete la madre de «Pedrés». — Homenaje de la capital manchega a Juan Montero. — Peralta ha comprado ganado oriundo de Contreras. — Boda de una hija de don Salvador Guardiola. — «Pedrucho de Eibar» marcha al Líbano. — Junta del Club Taurino de Castellón

Desde ese momento se limitó a buscar el modo de matar pronto. No lo consiguió rápidamente, pero aun así se le aplaudió.

Nacho Vivanco estuvo valiente con el capote y la muleta y fué ovacionado. La entrada fué buena, abundando los turistas.

CONTRATOS PARA EL TOREO

Comunica la agencia Efe desde Méjico que la empresa del Nuevo Toreo ha contratado a los españoles Julio Aparicio, Emilio Ortuño, «Jumillano», Manuel Calero, «Calerito», y Manolo Vázquez.

Méjico estará representado por Luis Castro, «el Soldado».

En la corrida de despedida participarán Fermín Rivera, Luis Procuna, Antonio Velázquez, Jorge Medina, Héctor Saucedo, José Luis Méndez y Guillermo Carvajal.

También se afirma que el «Litri» ha recibido un cable de la empresa mejicana de El Toreo ofreciéndole 1.200.000 pesetas por dos corridas, pero Miguel Báez parece que no está dispuesto a volver a los ruedos.

Los toros serán de las vacadas de Torrecillas, La Punta, Matancillas, Zotoluca, Coaxam, Lucan, Tequiquilapan, Pastejé y otras ganaderías, con las que se está en tratos.

La fecha de la inauguración se ha fijado para el 6 de diciembre, con reses de Torrecillas, que lidiarán Procuna, Fermín Rivera y Julio Aparicio.

Se han efectuado grandes obras con el fin de facilitar el acceso a la Plaza y el desplazamiento del público una vez terminadas las corridas.

PERO «CALERITO» SE MUDA

Según otra noticia de Méjico, se ha recibido la información que el matador de toros «Calerito» ha rescindido el contrato para la Plaza de El Nuevo Toreo y que su apoderado lo contrató para la Plaza de Méjico. Tras una conversación que sostuvieron el apoderado y el doctor Gaona, se llegó a un acuerdo, que «Calerito» ha ratificado en una conferencia telefónica. Y, en definitiva, lo que sea, sonará... y ¡allá que los mejicanos se las entiendan con él!

CORRIDA EN GUATEMALA

Se ha celebrado en Guatemala y en la nueva Plaza La Aurora la quinta corrida organizada con motivo de la Feria Nacional, alternando el diestro español Rafael Ortega y el mejicano Jorge Aguilar, «el Ranchero», que mataron cuatro reses de Pastejé.

Ambos diestros cosecharon orejas y rabo de sus segundos toros.

MULTAS A GANADEROS EN 1953

He aquí la relación de multas impuestas a ganaderos por infracción de la orden del ministerio de la Gobernación de fecha 10 de febrero de 1953:

Temporada 1953: multas por falta de peso, 116; multas por arreglo de defensas, 23; multas por falta de edad, dos. Total, 141.

Total pesetas por falta de peso, 1.395.700; por arreglo de defensas, 320.000; por falta de edad, 750. Total, 1.716.450 pesetas.

En el año 1950 se impusieron 43 multas por falta de peso.

En 1951, 79.

En 1952, el total de multas impuestas a los ganaderos ascendió a 644.100 pesetas.

En el año actual, el total de multas impuesto, como antes se detalla, asciende a 1.716.450 pesetas, hechas efectivas en papel de pagos al Estado.

SORTEO FALSEADO Y PLEITO LABORAL

Un interesante asunto jurídico en relación con la moral taurina profesional ha sido planteado ante los tribunales por el matador de toros cordobés José María Martorell, que hace algún tiempo despidió a su peón de confianza «Alpargaterito» porque éste admitió en Barcelona la posibilidad de ciertas anomalías en el sorteo de una corrida de Murube.



Presidencia del vino de honor celebrado en Albacete como despedida al diestro Juan Montero antes de su marcha a América y homenaje por los triunfos de su última temporada (Foto Saiz)



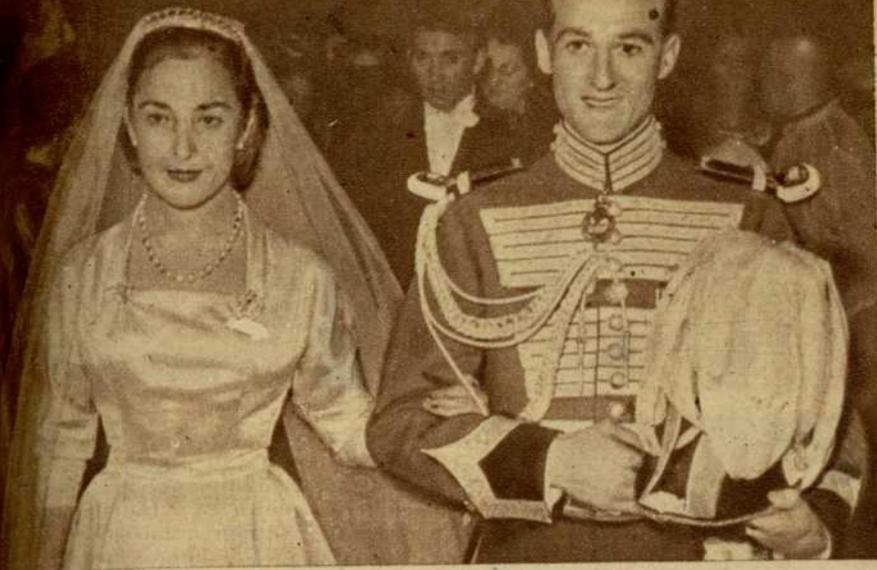
En el Club Luis Miguel, y con gran número de asistentes, se ha celebrado un vino de honor en homenaje a Joselillo de Colombia, al que vemos en medio de sus amigos y admiradores (Foto Valdivia)



José María Martorell, su apoderado y su cuadrilla, al tomar el avión que le ha trasladado a tierras de América (Foto Martín)



Juan Montero, con su padre y cuadrilla en el momento de tomar el avión en el aeródromo de Barajas (Foto Martín)



Conchita Guardiola —hija del prestigioso ganadero don Salvador— ha contraído matrimonio en Sevilla con don Ignacio Solís, hijo de la marquesa viuda de Valencina. Los novios al salir de la iglesia (Foto Arjona)

El banderillero reclamó ante la Magistratura del Trabajo de Madrid, que ha dictado sentencia favorable a Martorell, estimando causa justa del despido el abuso y mal empleo de la confianza del español y la desobediencia a sus órdenes respecto a la pureza del sorteo.

MUERTE DE LA MADRE DE «PEDRES»

ALBACETE. (De nuestro corresponsal.)—El fallecimiento de la señora doña Incesa González Martínez, madre del matador de toros Pedro Martínez, «Pedrés», impresionó vivamente a todos los albacetenses. El diestro había salido para Lima el domingo día 8, produciéndose el óbito de la virtuosa señora unas horas después, en la madrugada del martes día 10.

A ruegos de la familia, se silenció la noticia entonces, porque se pretendía que el torero hiciera su debut en la Plaza de Acho ignorando la desgracia. Pero fué inútil, porque la prensa limeña publicó la noticia. Inmediatamente, «Pedrés», que leyó la noticia de la muerte de su madre junto a las que daban cuenta de su llegada, telefonó a Albacete, celebrando una larga conferencia con sus familiares.

Todo Albacete hizo acto de presencia en el acto del sepelio, que constituyó una gigantesca manifestación de pesar, calculándose que asistieron al fúnebre cortejo más de 3.000 personas.

«Pedrés» está recibiendo, con tan triste motivo, ininidad de pésames, al que unimos el nuestro y el de EL RUEDO, muy sinceros.—Reverte.

HOMENAJE A JUAN MONTERO

ALBACETE. (De nuestro corresponsal.)—Con motivo de la marcha a América de Juan Montero, se celebró el domingo en el Gran Hotel de Albacete un vino de honor como homenaje y despedida al diestro, al que asistieron el excelentísimo señor gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, numerosas autoridades y más de 200 aficionados. Por la mañana, en la capilla de Nuestra Señora de la Virgen de los Llanos, Patrona de Albacete, verificóse una función religiosa de acción de gracias, con asistencia de numerosísimos aficionados.

Con Juan Montero y el presidente de su Peña Taurina, presidieron el vino de honor el excelentísimo señor gobernador civil, ilustrísimo señor gobernador militar, ilustrísimo señor alcalde de la ciudad, excelentísimo señor fiscal jefe de la Audiencia Territorial, teniente fiscal de la misma, ilustrísimo señor presidente de la Audiencia Provincial, ilustrísimo señor delegado de Hacienda, ilustrísimo señor teniente coronel jefe de la Guardia Civil, vicepresidente de la excelentísima Diputación Provincial y director del diario «La Voz de Albacete». En lugares preferentes, representaciones de los círculos, sociedades, prensa y radio.

Después del vino de honor hicieron uso de la palabra para ofrecer el homenaje don José María Blanco Rodríguez, presidente de la Peña Juan Montero; don Antonio Andújar Balsalobre, director del diario «La Voz de Albacete»; el ilustrísimo señor alcalde de la capital, don Luis Martínez de la Ossa, y el gobernador civil, don Francisco Rodríguez Acosta. Todos los oradores fueron objeto de prolongados aplausos por todos los asistentes.

Finalmente, el diestro Juan Montero se levantó para dar las gracias «por el homenaje —dijo—, que

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Carro Meleja».

Adquíralo o solicite su envío contra reembolso de las pesetas en

EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 29 MADRID

MONTERO SE FUE

En avión transatlántico salió del aeropuerto de Barajas, con dirección a América, para cumplir allí sus contratos, el matador de toros Juan Montero, completamente restablecido del grave percance que le cortó la brillante temporada que llevaba.

«PEDRES» REGALA UN TRAJE

Se ha comentado favorablemente el rasgo de Pedro Martínez, «Pedrés», que ha regalado a la Hermandad cordobesa de Jesús de la Pasión y Nuestra Señora del Amor el traje de luces que vistió en Córdoba durante las corridas de la feria de mayo. El traje del diestro será dedicado a la confección de un manto para la imagen de la Virgen.

PERALTA, GANADERO

Lo más puro de la casta que en toros y vacas oriundos de Contreras poseía el ganadero don Manuel González han sido comprados por el excepcional rejoneador don Angel Peralta. Los 50 machos y 150 vacas que componen esta punta han sido llevados por Peralta a su finca de Puebla del Río, y el hierro de la nueva ganadería será el hasta ahora usado por doña Isabel Flores de González.

El gran caballista se propone seleccionar meticulosamente su nueva ganadería, que se ha de encontrar en su propio ambiente en el clima sevillano y volverá a dar los productos dignos de la pureza de su estirpe.

BODA ARISTOCRATICA

En Sevilla, en la capilla real de la catedral, ante el altar de la Virgen de los Reyes, se ha celebrado el matrimonial enlace de la señorita Conchita Guardiola, hija del ganadero don Salvador Guardiola, con el caballero maestrante de la Real de Sevilla don Ignacio Solís, hijo de la marquesa viuda de Valencina. Asistió a la boda su alteza real la infanta doña Isabel Alfonso, hija de doña Cristina Zamoysky. Fueron padrinos el padre de la desposada y la madre del novio, y bendijo la unión el párroco de San Andrés, don Francisco Carrión, entonándose al final una solemne salve.

Después de la ceremonia, en casa del ganadero señor Guardiola fueron espléndidamente obsequiados los invitados, entre los que figuraban las primeras autoridades, alta sociedad sevillana, caballeros maestrantes y varios ganaderos de reses bravas.

Los nuevos esposos salieron en viaje para Italia.

«PEDRUCHO», AL LIBANO

Coincidiendo con los rumores de toreo en países exóticos, que salen a relucir todos los años por estas fechas, se habla ahora desde Barcelona de que el ex torero Pedro Basauri, «Pedrucho de Eibar», director de la Escuela Taurina barcelonesa, va a dar corridas en el Oriente Medio. Dicen que una Empresa ha confiado a «Pedrucho» la tarea de dirigir la construcción de una Plaza de toros de madera, que será trasladada al Asia Menor. La Empresa tiene decidida la celebración de diecinueve corridas en Grecia, Siria y El Líbano, sobre todo en Beiruth, capital de este último país, y se confía en que la fiesta de toros tendrá público suficiente, porque en Beiruth residen muchos libaneses enriquecidos en Hispanoamérica, sobre todo en Méjico, Colombia y Venezuela, donde se aficionaron a los toros.

«Pedrucho de Eibar» embarcará próximamente para el Medio Oriente con objeto de estudiar sobre el terreno la organización de las corridas, en colaboración con los alumnos de su Escuela.

CONCURSO EN REQUENA

En la Plaza de Toros de Requena se celebró un concurso de toreros noveles regionales, que actuaron vestidos de luces. Hicieron el paseillo vestidos de toreros 24 diestros: tres espadas, cuatro sobresalientes y el resto como peones.

Para dirigir la lidia actuaron banderilleros profesionales.

Las espadas fueron Pascual Iglesias, José Comiús y Rafael Martí, «Chicote», que actuó con mucha brillantez y cortó las dos orejas de su enemigo después de torear y banderillar muy bien y lucirse en una estocada.

JUNTA DEL CLUB TAURINO DE CASTELLON

Tras la oportuna convocatoria, celebró el pasado día 15 una Junta general de socios el Club Taurino de Castellón, según acuerdo adoptado por la Junta directiva, a fin de tratar del siguiente orden del día: Cuota de entrada a partir del 1 de enero de 1954. II Festival del Club. Resultados encuesta. Comisión organizadora. II Exposición de Arte sobre motivos taurinos. Situación económica. Ruegos y preguntas.

Por la trascendencia e importancia de los asuntos a tratar, fué muy nutrida la asistencia a la Junta, que se celebró bajo la presidencia de don Francisco Ena, y puso de relieve el crecimiento de la afición castellonesa.

La convocatoria fué hecha en la original circular del Club Taurino de Castellón correspondiente al actual mes, en la que se apreciaban interesantes datos, un bien planteado decálogo del torero y abundante información, ilustrada con una foto de hace cincuenta y dos años, de los corrales de aquella Plaza de toros, en la que se observan seis soberbios ejemplares de la ganadería de Ibarra, lidiados por Mazzantini y «Bombita» el año 1901.

También en los locales de dicho Club de Castellón, y a cargo del socio don Carlos Ivorra, tuvo lugar una interesante conferencia sobre el sugestivo tema de actualidad «Causas que degeneran la Fiesta brava». La disertación fué clarísima y con multitud de detalles y anécdotas que valoraban el estudio minucioso del tema.

El charlista concluyó expresando la esperanza de que la Fiesta vuelva por sus fueros con el toro-toro, el estoque de acero y el torero-torero. Fué muy felicitado y aplaudido.

El mismo Club prepara el próximo día 6 de diciembre un festival, cuyos detalles todavía no están ultimados, aunque sí podemos anunciar que en él tomarán parte el notable rejoneador Sebastián Sabater, el famoso novillero Paquito Corpas, Manolo Clemente y nuestros paisanos José Alegre y Antonio Rodríguez Caro.

OBSEQUIO A UN GANADERO

En la tarde del pasado día 15 de noviembre, en la dehesa La Herguijuela, propiedad de los prestigiosos ganaderos de reses bravas señores Cembrano, la Junta Directiva de la Peña Taurina Placentina visitó a su presidente de honor, don José Luis Cembrano, con el fin de ofrecerle un álbum-homenaje que le dedica la Sociedad, y cuyas páginas van cubiertas con las firmas de todos los asociados.

El señor Cembrano agradeció vivamente tan delicada atención, y, con palabras de aliento y simpatía, prometió su incondicional apoyo a la entusiasta entidad taurina que con tanto ahínco labora por la fiesta nacional en la ciudad de Plasencia.

COLECCION "EL RUEDO"

estado inmejorable, sin encuadernar, VENDERIA. Ofertas por escrito a PUBLICIDAD C. A. V. A., Vía Layetana, 13 - BARCELONA



por B.O.A.C. a

- DAKAR
- RIO DE JANEIRO
- BUENOS AIRES
- RECIFE
- MONTEVIDEO
- SANTIAGO DE CHILE

2 veces X semana directamente desde MADRID

VUELE POR B.O.A.C.

Informes y Reservas en cualquier Agencia autorizada, o en nuestras Oficinas de

BARCELONA

MADRID

PALMA DE MALLORCA

Avda. José Antonio, 613

Avda. José Antonio, 68

Avda. Antonio Maura, 64

Tel. 21 64 79

Tel. 21 10 60

Tel. 4004

LINEAS AEREAS BRITANICAS

UN ESPAÑOL EN BUENOS AIRES

(INTERVIU TRANSATLANTICA CON JULIO MAGÁN)

TAMBIEN hasta América, esa América que es como una continuación de nuestra patria, llegan con frecuencia artistas españoles deseosos de conquistar gloria y fortuna, más gloria que fortuna, si pensamos en nuestro señor Don Quijote, desfacedor de entuertos. Y hasta allí, hasta el mismo corazón de Buenos Aires, torre de Babel, en que luchan tantas ideas y tantas psicologías, ha llegado Julio Magán, el pintor madrileño de tema taurino, que ha ido hasta las tierras argentinas con sus telas para ofrecer a la curiosidad de la "élite" bonaerense la panorámica pictórica de nuestras corridas de toros. Hasta allí han llegado con él sus cuadros, expuestos recientemente en la Galería Velázquez, donde han arribado nuestras cartas y cablegramas inquiriendo noticias sobre el "suceso taurino", con una serie de preguntas al pintor, al que quisiéramos nosotros reflejar en esta crónica con esa fidelidad y honradez de estilo que debe presidir en un buen retrato.

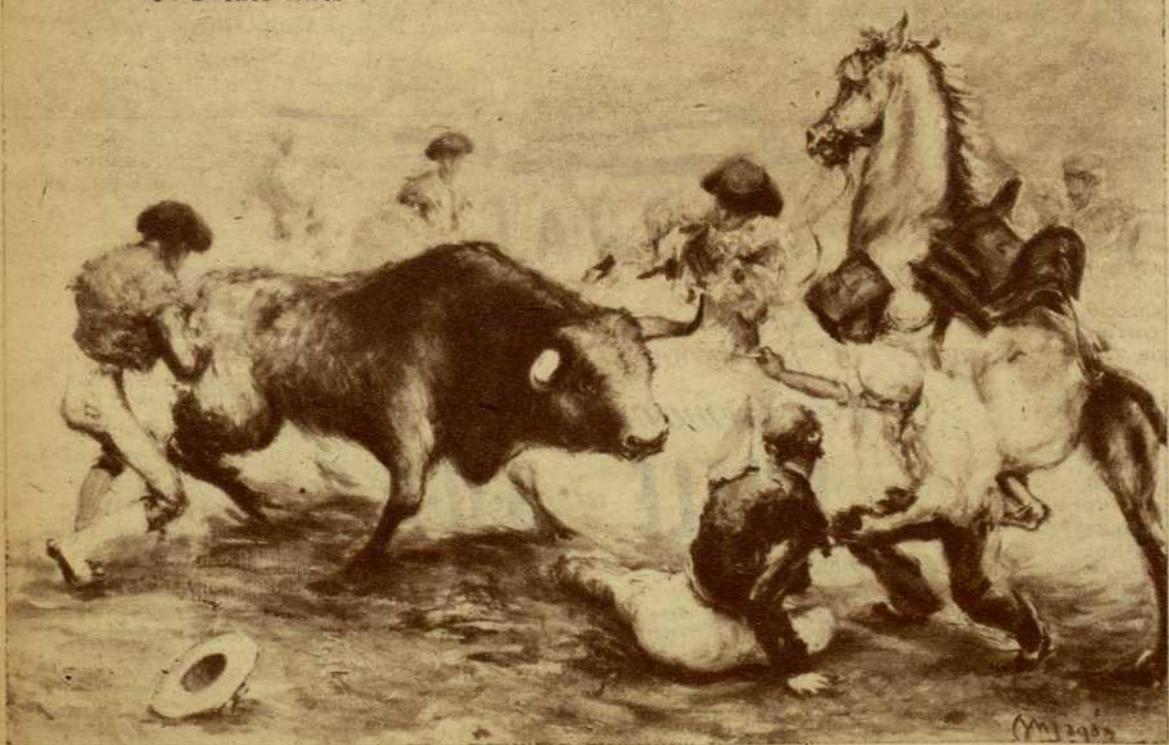
Julio Magán es artista auténtico, como ha dicho muy bien en el catálogo Enrique Casares. Sus conceptos le brotan espontáneos del corazón, sin la excesiva estructura literarioide muy "de modée". No intenta ser abstracto; es un pintor normal, porque ya es bastante comprender lo concreto. Su estilo es a veces recio y viril, con la aspereza propia de los aventureros españoles, y a veces suave y lírico, como sus antepasados árabes, y así tiene que ser, porque no es lo mismo sentir la belleza estática del modelo, bañada por la tranquila luz del estudio, que emborracharse de sol y color en una Plaza de toros. Es español y madrileño, y con eso está dicho todo. Observa la vida en sus principales características pictóricas: o sea, luz, color y movimiento. Eso son, precisamente, los toros. Magán pinta en una exaltación de aficionado y entusiasta de la Fiesta nacional española, porque si un día supo de los afanes y de las inquietudes de torear, hoy las siente semejan-

El pintor español Julio Magán, paseando por la Plaza de Mayo de Buenos Aires. Al fondo, la Casa Rosada



«La novia del torero», cuadro de Julio Magán

«Caída al descubierto», óleo del pintor madrileño Julio Magán, expuesto en Buenos Aires



tes por el arte que dimana de su temperamento y de su paleta.

—¿Qué relación pueden tener las vocaciones pictórica y taurina sentidas a través de quien como usted ha tenido las dos?—le hemos preguntado.

—Máxima en varios aspectos —ha dicho Magán—. Soy aficionado en ambas, a lo viejo, a lo antiguo, clásico o de solera. Creo en el toro grande, de edad reglamentaria, porque él obliga a ser "hombres" y no "vedettes" a los lidiadores, y, por tanto, que por edad y experiencia sepan su "oficio", lleven muchas de éstas adquiridas en la dura hrega y con ella ese don que se llama maestría.

—¿...? —En pintura es igual: que sepan lo que es trabajar en el silencio del estudio y no confien el éxito a una "recreación" bien organizada o a un vestuario estrafalario unido a una barba existencialista. Que a estos "pintorcetes" improvisados les suelten "pavos" de las ganaderías encerradas en los museos y que sufran y se muerdan los dedos de impotente rabia cuando les echen al corral uno de esos que se llaman "natural"; esto es, un desnudo o cosa parecida en la academia; que conozcan el acibar del fracaso, las mordeduras del hambre y, sobre todo, estén curados de humanas vanidades, que tanto daño hacen a ambos. Hoy día abundan mucho los pintorcetes o toreritos —es igual— que, amparándose en el "burladero" de lo moderno, "juyen" de aprender luchando con el natural o jugándose la figura por cerrados ajenos.

—¿...? —El torerito vive muy preocupado, no por lo que sabe ni piensa hacer, que es el iniciador de un nuevo "movimiento". Así resulta fácil el llegar, y no es raro verlos algún día darse de alta en las Clases Pasivas del Banco.

Artísticamente el toreo ha ganado mucho; justamente lo que ha perdido el toro: antes era fiesta y hoy es espectáculo. Antes a los toreros se les arrojaba vino y cigarros, y hoy se les echan flores. Que hoy se torea más cerca, nadie lo niega, pero me sospecho que pronto se hará lo que con las fieras circenses: ¡amaestrarlas!

—¿Respecto al arte...?

—Creo necesario un gran conocimiento de lo clásico, porque sostengo que el que tenga auténtica personalidad sabrá extraer el jugo de lo bueno, que otros resolvieron, ya que aquéllos sabrán mucho, y por encima de todo afirmo que debe ser proporcional la capacidad de expresión a la de ejecución. La Capilla Sixtina no sería como es si Miguel Ángel no hubiera tenido genio y fuera un profundo anatomista.

—¿Su personalidad interna?

Soy un pintor normal, sin barbas, sin patillas, sin trajes raros. En algunos círculos esto no es credencial de éxito —ha dicho el pintor—; pero a mis años siento la vida sin deformaciones. Me hiere el color tal cual es el color: me enardece el movimiento en lo que el movimiento tiene de naturalidad; la forma en sus justas dimensiones. El arte es mi vida y así creo que debe ser. Por supuesto que el artista al crear se da, se da muchas veces, hasta la acidez del dolor, y esa es la rúbrica única del cuadro. Creo en la vida, en el porvenir, en el dolor de abrirse camino y en la alegría de conseguirlo.

—¿Proyectos futuros?

—Uno solo y una sola ilusión: pintar siempre, procurando superarme, y la ilusión, volver a Madrid! La letra menudita, y firme como su nervio y temperamento, se acaba en la cuartilla recién llegada por avión. Las últimas palabras de Magán parece que las repite el eco: "¡Volver a Madrid!" Que así sea.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Consultorio Faurino

D. V.—Madrid. Antonio Chenel, «Antoñete», nació en Madrid el 24 de junio de

1934. Pedro Martínez, «Pedrés», en Albacete, el 11 de febrero de 1932.

José María Martorell, en Córdoba, el 24 de mayo de 1929.

Miguel Ortas, en Madrid, el 11 de junio de 1929. Emilio Ortuño, «Jumillano», en Salamanca, el 19 de agosto de 1933.

Manolo Vázquez Garcés, en Sevilla, el 21 de agosto de 1930. Y su hermano Antonio, en la misma ciudad el 12 de octubre de 1933.

Pepe Ordóñez, en Madrid, el 12 de julio de 1935.

Manuel Jiménez Díaz (impropiamente apodado «Chicuelo II», en Iniesta (Cuenca), el 16 de junio de 1929.

José María Recondo, en San Sebastián, el 25 de febrero de 1931.

Y Francisco Corpas, en Barcelona, el 6 de julio de 1935.

Pero conste que no respondemos de que tales fechas sean las verdaderas, pues de la edad de los toreros solamente puede hablarse con las partidas de nacimiento a la vista.

J. J. R. A.—Osuna (Sevilla). No es fácil, contra lo que usted supone,

procurarle la información que nos pide, y hace usted mal en enfadarse por la primera respuesta que le dimos, según le vamos a demostrar seguidamente.

En la feria de mayo de esa ciudad correspondiente al año 1920, y con fecha 14 de dicho mes, hubo una corrida de toros con Paco Madrid y Manuel Belmonte y toros de Surga.

En los años 1921, 1922, 1923 y 1924 no hubo corridas de toros; pero ignoramos si se celebraron novilladas, pues no existen relaciones de las efectuadas en tales años. ¿Ve usted las dificultades que tales informaciones ofrecen?

En el año 1925 hubo dos corridas: el día 13 actuaron Sánchez Mejías y el rejoneador Cañero con toros de Gamero Cívico, y el día 14, los mismos diestros, acompañados del «Algabeño», despacharon reses de Guadalest.

En 1926, el día 14, «Camará», «Algabeño» y «Niño de la Palma» estoquearon toros de Pérez de la Concha.

En 1927, el día 13, «Valencia II», «Algabeño» y Félix Rodríguez dieron cuenta de seis toros de Sotomayor.

En las relaciones de los años 1928, 1929, 1930, 1931 y 1932 no aparecen datos de corridas ni de novilladas. ¿Se va usted dando cuenta de lo razonable que fué nuestra primera contestación?

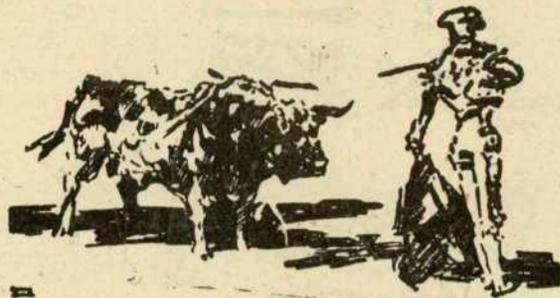
En 1933, el día 14, se celebró una novillada con Diego de los Reyes, Láine y «Gitanillo de Camas», los cuales estoquearon ganado de Juan Belmonte.

En los años 1934 y 1935 se abre otra laguna que ofrece dificultades para salvarla.

En 1936, el día 14, se celebró una corrida mixta, en la que actuaron el matador Láine y los novilleros Diego de los Reyes y «Torero de Triana», con toros de Fernando Olivares. Por cierto que resultó accidentadísima, pues fueron cogidos los tres matadores, el sobresaliente José Pineda y tres subalternos.

Faltan datos de los años 1937, 1938 y 1939.

Y en 1940 se celebró, el día 14, una novillada en la que Pepe Luis Vázquez, Paco Casado y Juan Domingo dieron cuenta de seis astados de Conradi.



Esto es cuanto podemos comunicarle, y conste que, al hacerlo así, somos excesivamente condescendientes, pues necesitando usted estos datos para escribir un trabajo que ha de publicarse es usted mismo quien debía efectuar la debida investigación en vez de hacer que seamos nosotros los que le saquemos «las castañas del fuego», pues nadie debe presumir de erudito a costa ajena, señor Rivera. Si usted se expresa con claridad, tampoco nosotros nos mordemos la lengua cuando hace falta. Aparte que, tratándose de un servicio gratuito, no hay razón para mostrarse exigente en demasía.

A. B. R.—Madrid. El primer matador de toros que tomó la alternativa en la Plaza de Madrid anterior a la actual fué el sevillano Gerardo Caballero, a quien se la otorgó Rafael Molina, «Lagartijo», el 6 de septiembre del año 1874, con toros de Anastasio Martín y actuando de segundo espada Francisco Arjona Reyes, «Currito».

Y el primero que la recibió en la actual Plaza madrileña de las Ventas fué Antonio Mejías, «Bienvenida», el 9 de abril de 1942, de manos de su hermano Pepe, quienes estoquearon, mano a mano, cinco toros de Miura y uno de Tovar.

Pero antes de esta alternativa de Antonio Bienvenida hubo otras cesiones de trastos para confirmar investiduras otorgadas en provincias, y la primera de tales confirmaciones fué la de Pepe Gallardo, el 28 de octubre de 1934, de manos de Marcial Lalanda y con toros de Terrones, actuando de testigo Manolo Bienvenida.

No, señor; Curro Caro no toreó en Madrid como novillero, y la primera vez que actuó en esta capital fué para confirmar su alternativa, el 16 de mayo de 1935, de manos del mismo Marcial Lalanda.

M. S. P.—Madrid. Antes de inaugurarse oficialmente la actual Plaza de toros Monumental de las Ventas (21 de octubre de 1934) se habían celebrado en ella tres corridas de toros, que fueron las siguientes:

La primera, el 17 de junio de 1931, para aliviar

la situación de los obreros parados, en la que actuaron los diestros «Fortuna», Marcial Lalanda, Niclor Villalta, Fausto Barajas, Luis Fuentes Bejarano, Vicente Barrera, «Armillita» (F.) y Manolo Bienvenida, quienes estoquearon un toro cada uno de las ganaderías de Domecq, Julián Fernández, Aleas (M.), Concha y Sierra, Pérez Tabernero, Andrés Sánchez de Coquilla, Agustín de Mendoza (conde de la Corte) e Indalecio García.

La segunda se dió el 25 de mayo de 1933, organizada por don Eduardo Pagés en honor de las «mises» europeas, y en ella se lidiaron seis toros de doña Juliana Calvo (antes de Albaserrada), que fueron estoqueados por Villalta, «El Estudiante» y «Maravilla», amén de rejonear dos novillos de Justo Puente el portugués Simao da Veiga.

Y la tercera se celebró el 13 de julio del mismo año 1933, a beneficio de la Asociación de la Prensa, tomando parte como matadores, mano a mano, «Armillita» (Fermin) y Domingo Ortega, y lidiándose toros de doña Carmen de Federico, además de ser rejoneados por Cañero y «El Algabeño» dos toros más.

M. M.—Zaragoza. Para el día 8 de abril del año

1923 se anunció en esa capital una novillada con toros de Miura que habrían de ser estoqueados por «Torquito II», Esteban Salazar y «Bombita IV»; pero al ser suspendida por haberse desencadenado un temporal de lluvias, los toreros que debían regresar a Madrid tuvieron tiempo de tomar aquella misma tarde el tren rápido procedente de Barcelona, y al arrancar éste de la estación del Campo Sepulcro fueron tiroteados por un grupo en el que figuraban elementos extraños al toreo.

El suceso tuvo carácter societario, pues en aquellos días se hallaba planteada una huelga de toreros subalternos.

Aquella novillada de Miura se celebró el domingo siguiente, día 15, con los diestros «Torquito II», Correa Montes y Esteban Salazar.

Esto es cuanto podemos decir a usted de aquel suceso.

L. S.—Málaga. Faustino Posada y Carnerero, el

primero de los hermanos toreros de tales apellidos, sufrió su cogida mortal en Sanlúcar de Barrameda el 18 de agosto de 1907. El causante fué un toro de Miura llamado «Agujeto». No, señor; no era matador de toros, sino de novillos, pero se disponía a tomar la alternativa.

J. S.—Valladolid. Si dispone usted, como dice, de

la colección completa de la antigua revista *Sol y Sombra*, en el número 140 de la misma, correspondiente al 14 de diciembre de 1899, encontrará usted el historial completo de la ganadería que fué de don Esteban Hernández, debido a la pluma de don Juan Guillén Sotelo, cuyo escritor firmó la mayor parte de sus trabajos con el seudónimo *El Bachiller González de Rivera*.

P. T.—Sevilla. El que fué apoderado de to-

ros, muy popular en su época, don Juan Manuel Rodríguez, falleció repentinamente en esa ciudad con fecha 12 de marzo de 1918.

El matador de toros José Gárate, «Limeño», falleció en Madrid el 3 de septiembre de 1921. Era hijo del banderillero Enrique Gárate, «Limeño», y sobrino del matador de toros Joaquín Hernández, «Parrao», pues con una hermana de éste estuvo casado el mencionado Enrique.

QUE SE SUPIERA QUIEN ERA CALLEJA

En las corridas reales celebradas en la plaza Mayor de Madrid el año 1846, con motivo de las bodas de la reina Isabel II y su hermana, la infanta Luisa Fernanda, con don Francisco de Asís y el duque de Montpensier, respectivamente, el diestro Manuel Díaz, «Levi», arrancó al primer toro la preciosa moña que ostentaba y subió al palco regio a ofrecérsela a la reina, a la que dijo ceremoniosamente:

—Señora, esta é la primera moña que vuestra majestá tie el honor de recibir de mi mano.

Es decir, que la honrada era la reina y no él.

Que se supiera quién era Calleja, para conocer la importancia de sus distinciones.

FREDERICO TAVARES BONACHO

CARLOS E FRANCISCO V. PEREIRA PALHA

Dr. MANOEL VINHAS

FRANCISCO DA SILVA VITORINO

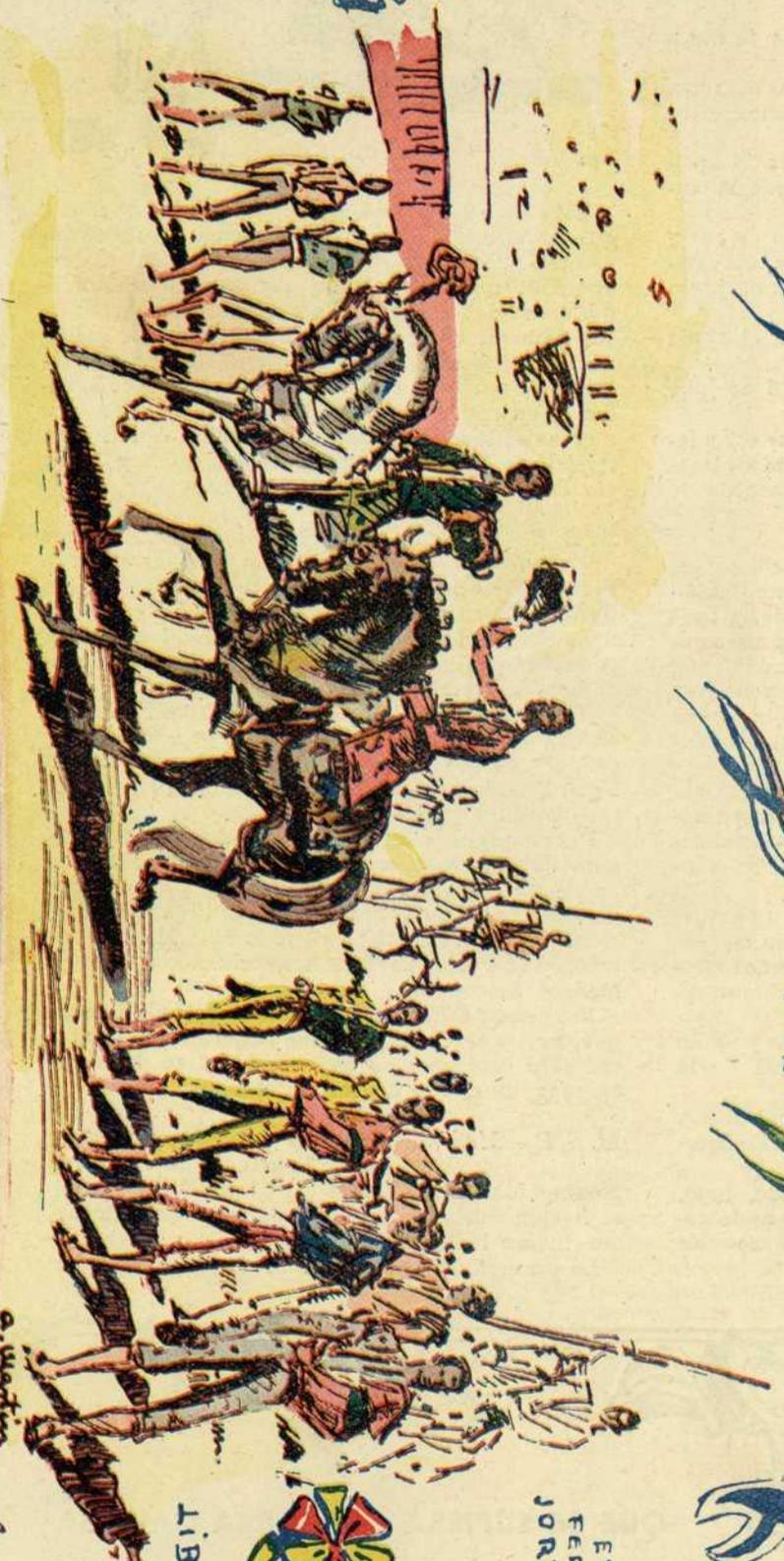
RAFAEL JOSE DA CUNHA

THOMAS BOLETO

JOÃO TORRES VAZ FREIRE

SAMUEL DOS SANTOS JORGE

JOÃO DA VEIGA MALTA



FERROS E DIVISAS PORTUGUESES ANTIGOS E MODERNOS

JOSÉ JULIO DOS SANTOS SEGUARADO (EXTINTA)

DVQUE de CADAVAL

ANDRÉ DE IRMÃO

MANUEL VIEIRA GALRINHO

LIBANIO ESQUEVEL JOAQUIM MENDES NUNCIIO

ERNESTO FERREIRA JORDÃO

ERNESTO FERREIRA JORDÃO